

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

ESTUDIO HISTÓRICO - ARQUITECTÓNICO DE LA HACIENDA Y MIRADOR DE CHALECHE

Arquitecta Luz Herminia Tarazona de Romero

Arquitecta Beatriz Pardo Cárdenas

Arquitecta María Cristina Silva Fajardo

INTRODUCCIÓN

Es ley de la naturaleza en el ser humano, nacer, crecer, desarrollarse, morir: ¡vivir! ¡a través de una incesante respiración!. Decimos morir, no como término a la acción de vivir, sino como un aspecto del proceso que afirma su ser.

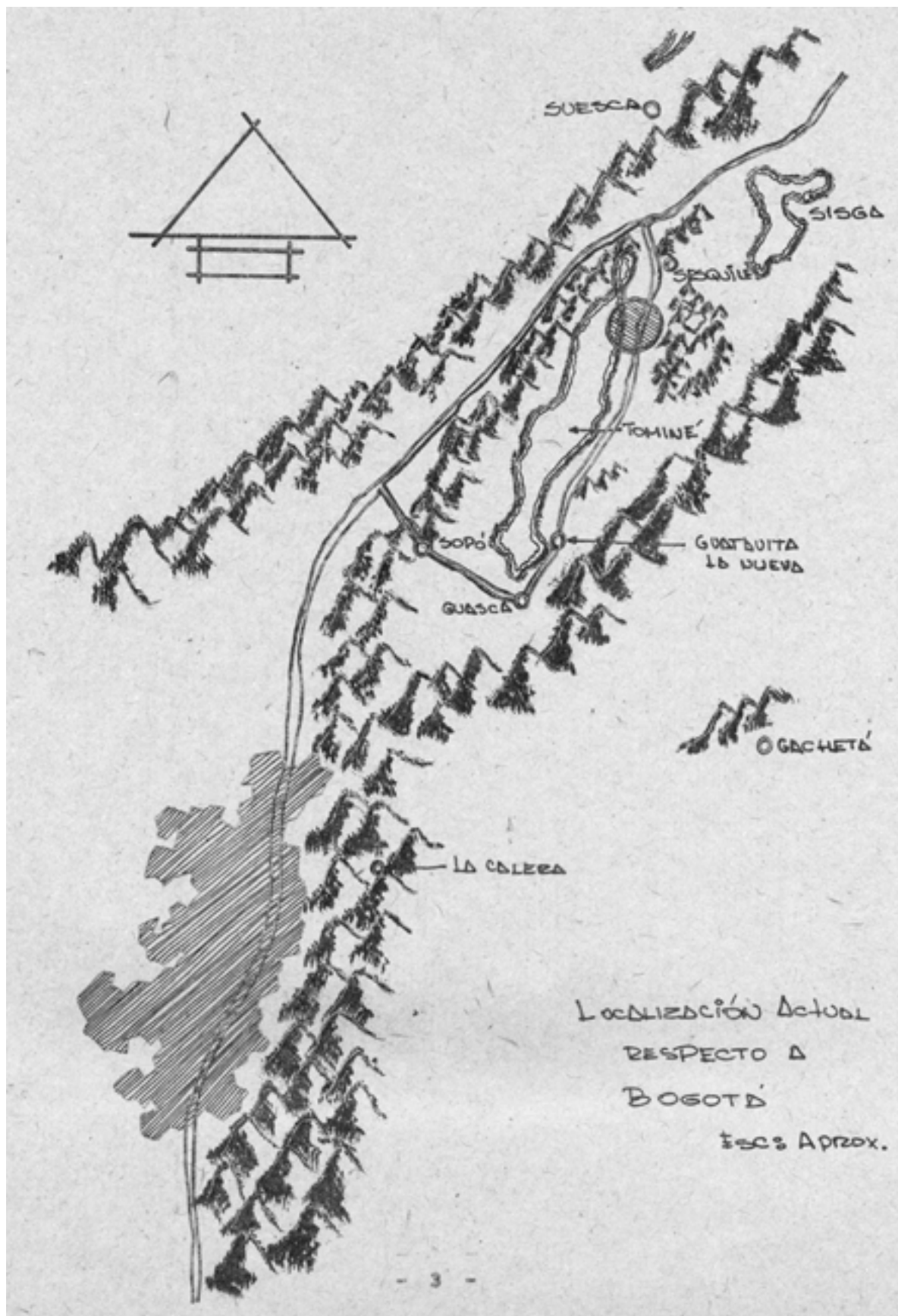
Podríamos hacer un paralelo entre la arquitectura y la vida humana; ésta se funde en la primera colaborando a su realización y prolongándola en el tiempo.

Bajo este aspecto trataremos de hacer un análisis de la hacienda Chaleche y su Mirador, por considerarla un claro ejemplo de nuestra arquitectura rural.



¿Qué es? ¿Por qué?

Éstas son preguntas que todo hombre hace desde niño para ubicarse dentro del medio que lo rodea. Esta búsqueda permanece a todo lo largo de nuestra vida. Es pregunta que también asoma a nuestra mente cada vez que, con el objeto de visitar la turística arquitectura de Guatavita la Nueva, transitamos la carretera que a ella nos lleva desde Sesquilé. Sobre la tranquilidad de las aguas de la laguna del Tominé, en su costado oriental, se refleja implacable una original muestra de arquitectura que como legado de nuestros antepasados ha llegado hasta nosotros: el Mirador. Retrocedamos en la historia para dar respuesta a nuestro interrogante.



Localización actual respecto a Bogotá.



CAPÍTULO I

Veamos qué nos dice Juan Rodríguez Freyle en El Carnero:

Ninguna monarquía en el mundo, aunque se haya deshecho, ha quedado tan destituida que no haya quedado algún rastro de ella [...] Pues veamos ahora qué rastro le hallaremos al Cacique de Bogotá para tenerlo por cabeza de su monarquía y señorío. No le hallamos más que su pueblo de Bogotá, sin que tenga otros sujetos, que si tiene algo en Tena, fue después de la conquista, y que si echaron de allí los Panches, y si es porque la ciudad se llama Santa Fe de Bogotá, ya está dicha la razón

¹ Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. Bolsilibros Bedout. pp. 112-113.

² Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. p. 66. N. de R.

por qué se le puso este nombre, por haber poblado a donde Bogotá tenía su cercado.

Pues veamos qué rastro le quedó a Guatavita de su monarquía y señorío. Quedó su pueblo principal de Guatavita, que conserva su nombre; junto al montecillo quedaron las dos capitanías de Tuneche y Chaleche, que tenía una legua de su pueblo, en el camino de Tunja quedaron el pueblo de Zaque, el de Gachetá, Chipazaque, el de Pauso, los de Ubalá y Tualá, dos con sus caciques, que le obedecían, y con esto la obediencia de los Chíos de la otra banda de la última cordillera. Paréceme que está bastante probado que éste fue el señor y no Bogotá, y con esto se dice que Guatavita daba la investidura de los cacicazgos a los caciques de este Reino, y no se podía llamar cacique el que no era coronado por el Guatavita.¹

Se decía que en jurisdicción de Guatavita se encontraba el adoratorio más eficaz para rendirle culto al demonio, conocido con el nombre de Guayafoque, que en ciertas épocas hacía su aparición sobre la popular laguna sagrada.²

A más de éste tenían señalados otros cuatro altares o puestos de devoción, muy distintos y apartados los unos de los otros: la laguna de Guasca, llamada hoy de Martos; la laguna de Siecha; la laguna de Teusacá; y por último la laguna de Ubaque.

En todas ellas, según se dice, enterraron grandes tesoros.

Usábase entre los indios muisca que el Cacique era heredado por su sobrino, hijo de hermana, el cual había de prepararse durante seis años de ayunos sucesivos, lejos de la luz y de los hombres. El día que había de heredarlo hacían una ceremonia magnífica, en la laguna sagrada dedicada al demonio; se desnudaban el cacique y su sobrino y los principales caciques y se cubrían de tierra y oro en polvo; llenaban una balsa de oro y riquezas, llegaban al centro de la laguna donde las ofrecían al dios supremo, en medio de cornetas e instrumentos animados por los indios y las indias apostados alrededor de la laguna. De esta ceremonia se tomó aquel nombre tan celebrado del Indio Dorado, que tantas vidas ha costado.



CAPÍTULO II

Pasados los años llegan los españoles a nuestras tierras. Con el objeto de colonizar y catequizar a los indios, el Rey de España nombra sus representantes en las distintas regiones: los encomenderos, encargados de grandes extensiones de tierra. Los indios bajo su tutela estaban obligados a pagar tributos al señor español. Algunos de estos encomenderos, llevados por la codicia y el ansia de riqueza, olvidando sus deberes, se dedicaron a la búsqueda del Dorado. Muchos fueron los intentos que hicieron, y muchos también sus fracasos; así, leemos en El carnero:

En todas estas lagunas fue siempre fama que había mucho oro y particularmente la de Guatavita, donde había un gran tesoro: y a esta fama Antonio

³ Rodríguez Freyle, Juan. *El carnero*. p. 85.

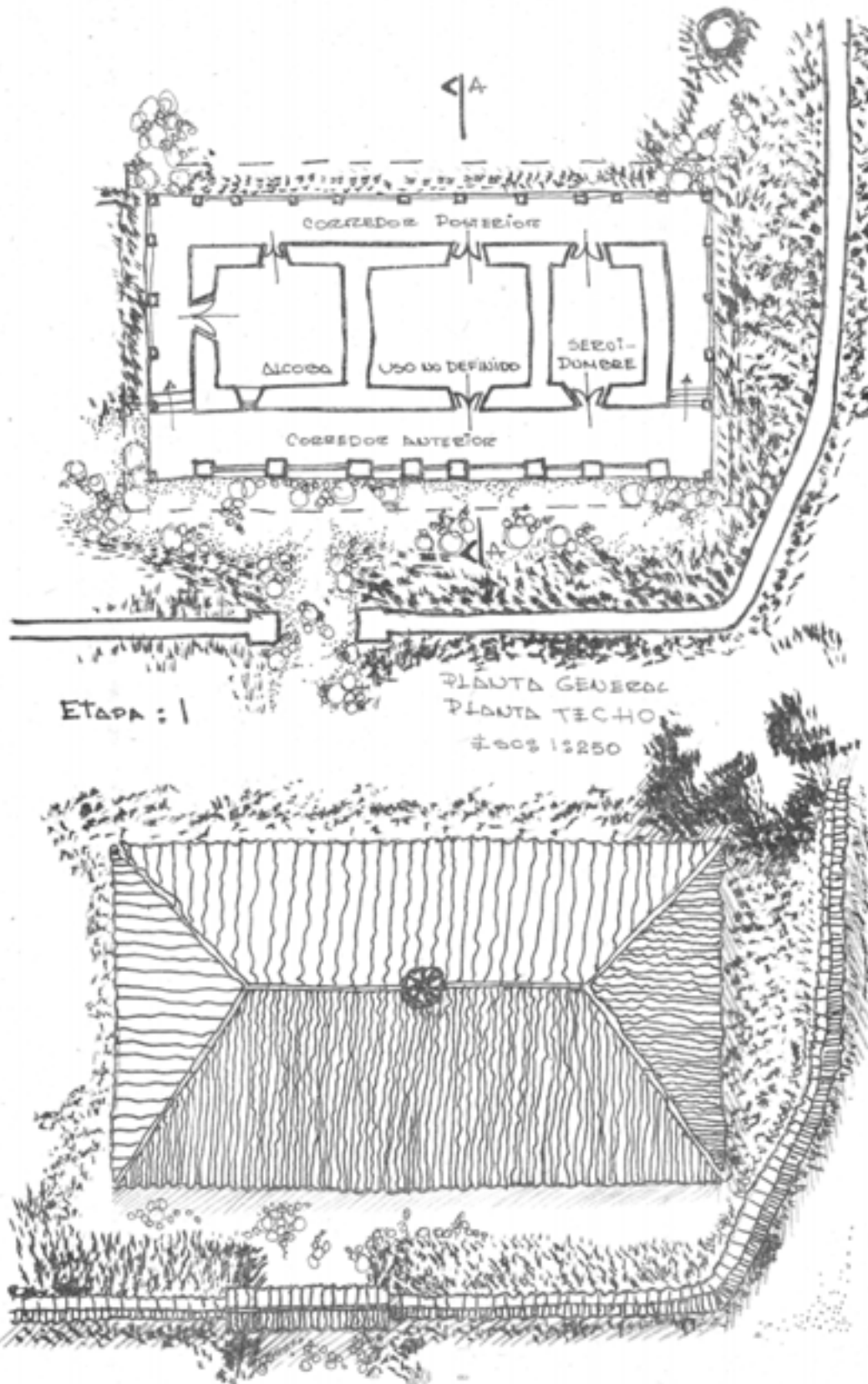


Sepúlveda capituló con la majestad de Felipe II, desaguar esta laguna y poniéndolo en efecto se dio el primer desaguadero, como se ve en ella el día de hoy, y dijo que de solas las orillas de lo que había desaguado, se habían sacado más de doce mil pesos. Mucho tiempo después siguió el querer darle otro desagüe, y no pudo, y al fin murió pobre y cansado.³

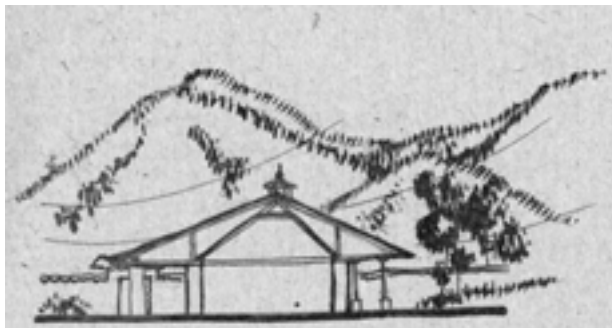
Suponemos que para esta época nace la hacienda de Chaleche, asiento del encomendero de la capitanía. Analizando dentro del total de la construcción actual, por el grueso de sus muros y sus características generales, vemos que la correspondiente a esta época o iniciación del conjunto es la pesebrera. Ésta contiene una alcoba, un cuarto, dedicado a diversos usos, como depósito o habitación de la servidumbre, y un espacio mayor con una linterna de ventilación en el centro de la techumbre.



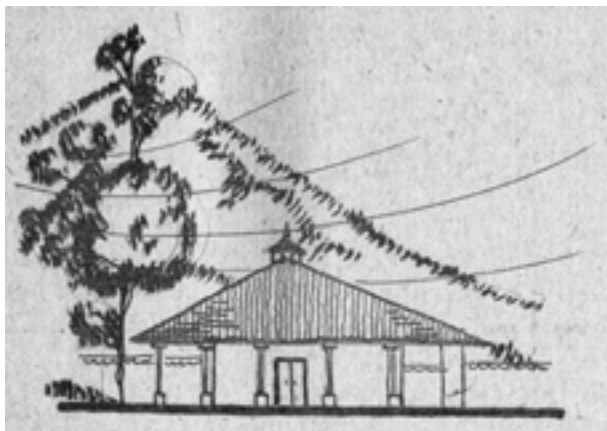
Es posible que en una de estas habitaciones estuviera localizada la cocina. Sobre el corredor anterior enmarcado por machones de adobe se abre la portada principal.



Etapa 1. Planta general. Planta telho.



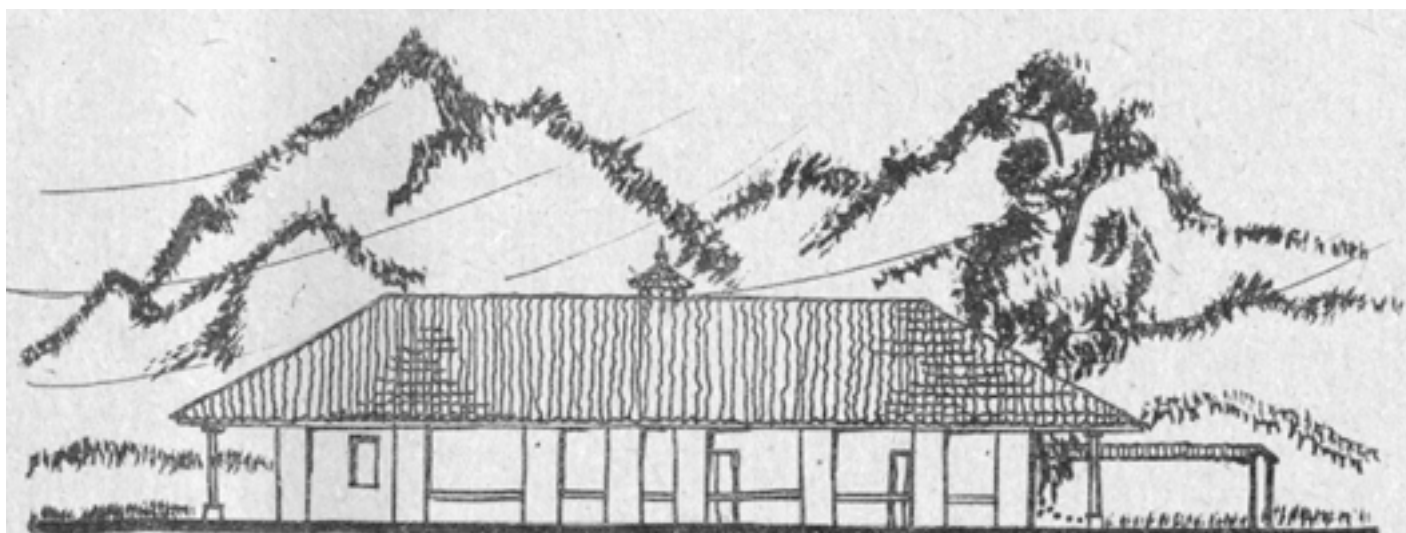
Etapas 1. Corte A - A'.



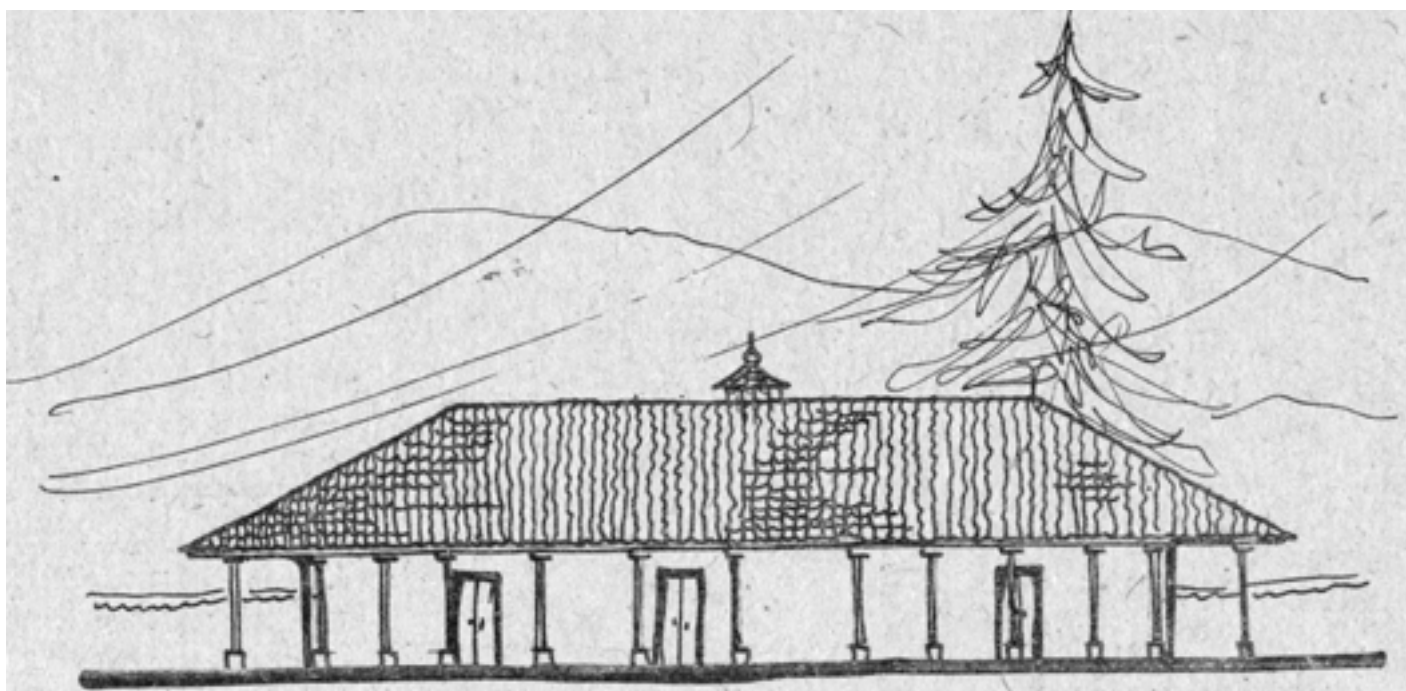
Fachada norte.



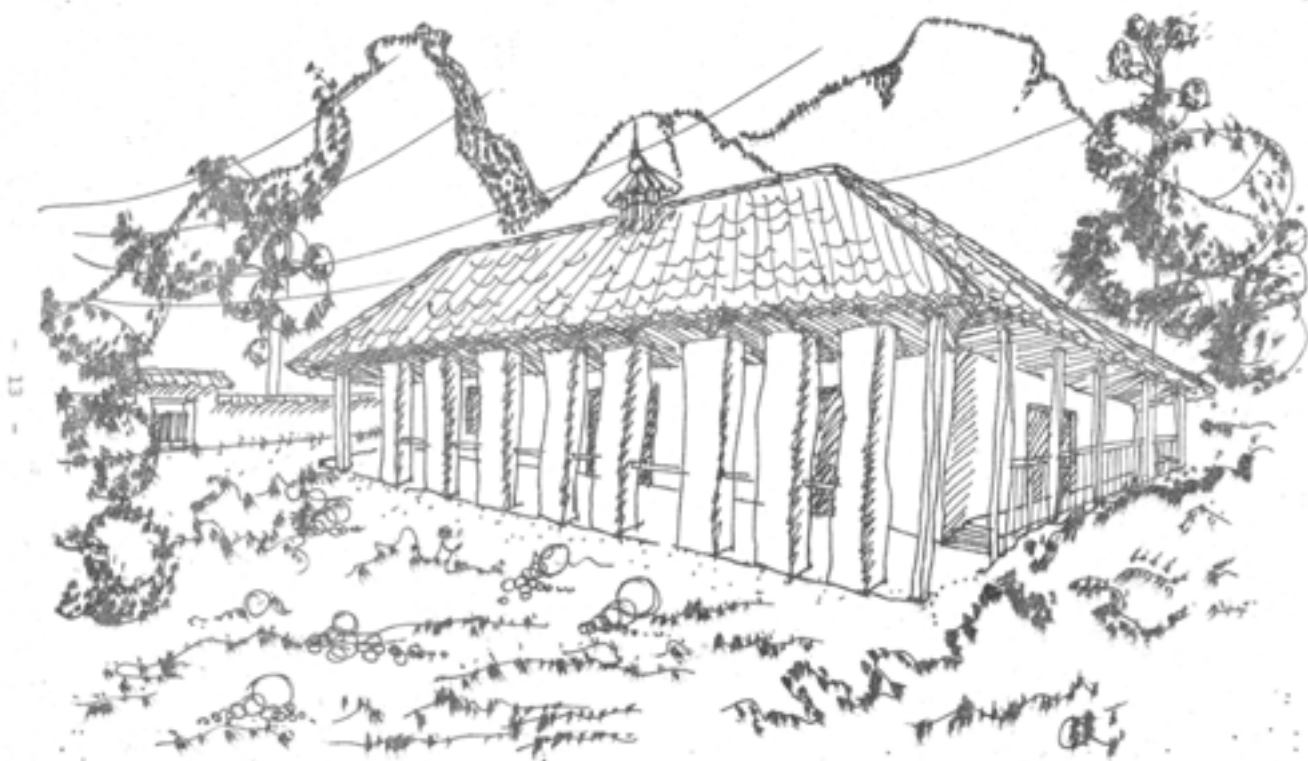
Fachada sur.



Etapa 1. Fachada oeste.



Etapa 1. Fachada este.



* N. del E.: Felipe V de Borbón (1683-1746) sucedió a Carlos II de Habsburgo, *el Hechizado* (1661-1700) el 15 de noviembre de 1700. Felipe V reinó en España entre 1700 y 1724 en un primer período, en el cual su abuelo Luis XIV de Francia ejerció el poder. Felipe abdicó a favor de Luis I, pero este hijo murió y tuvo que regir entre 1724 y 1746.

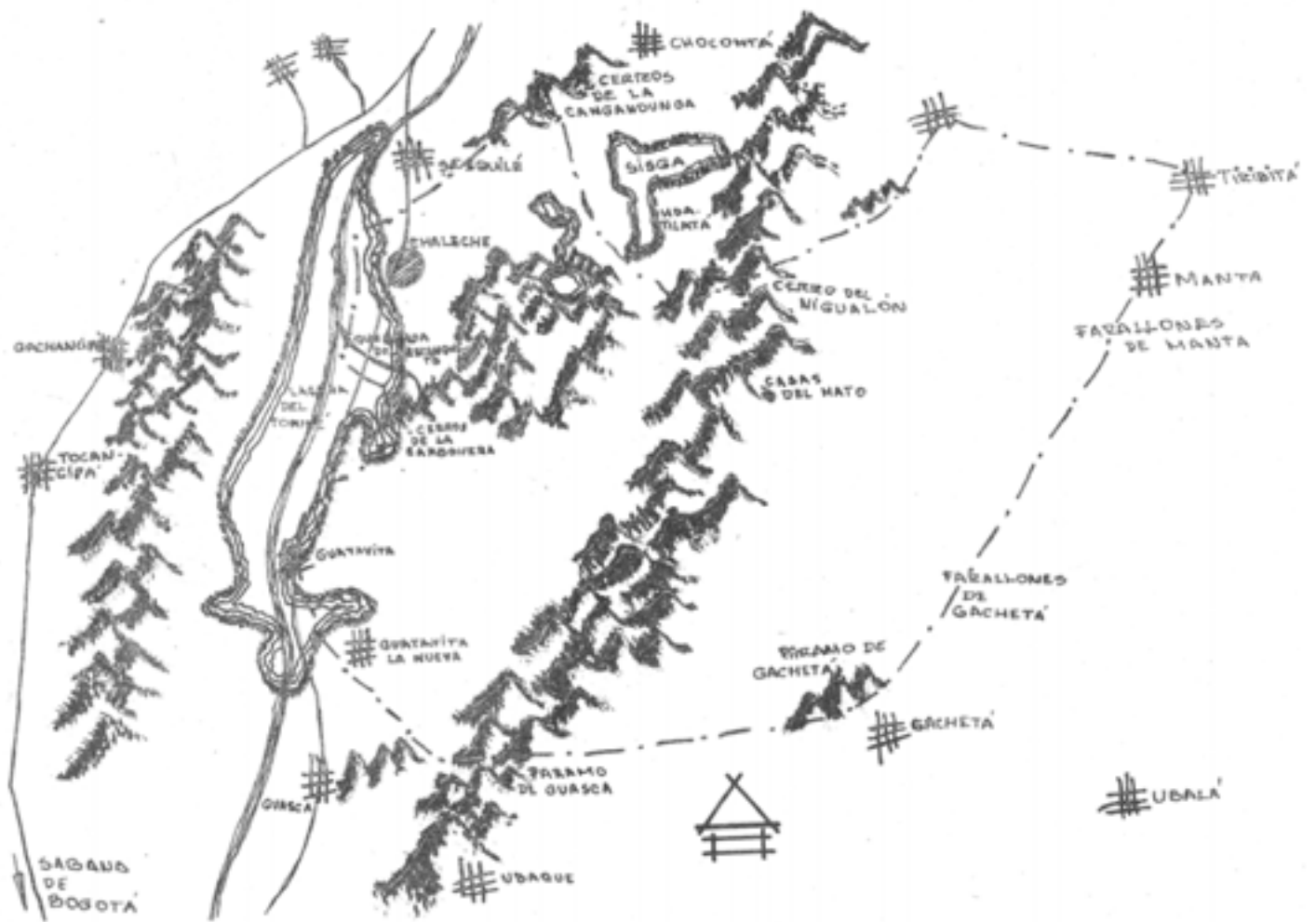


Mapa suministrado por doña Inés García de Gutiérrez.

CAPÍTULO III

Reinando en España su majestad Felipe V, se adjudicó la enorme hacienda de Chaleche a don Diego Munar, capitán del ejército español, en fecha probablemente anterior a 1700.* La demarcación se hizo siguiendo los linderos naturales:

La hacienda Chaleche, localizada en el llamado páramo del Fruncidero, tenía por linderos: por el sur, Guatavita, los páramos de Guasca y Gachetá, los farallones de Gachetá y Manta, Tiribitá; Machetá por las peñas de Furupa, la piedra del Quitasol que tenía forma de sombrilla; de aquí a Tilatá, finca de la Compañía de Jesús, con la cual hubo juicio de deslinde. Después sigue en línea recta al Nigualón, y en línea recta a los tres cerros de la Cangandunga en la sierra sobre Sesquilé. Luego por el filo de la cordillera hasta los altos de la Carbonera o del Cajón, hasta el nacimiento

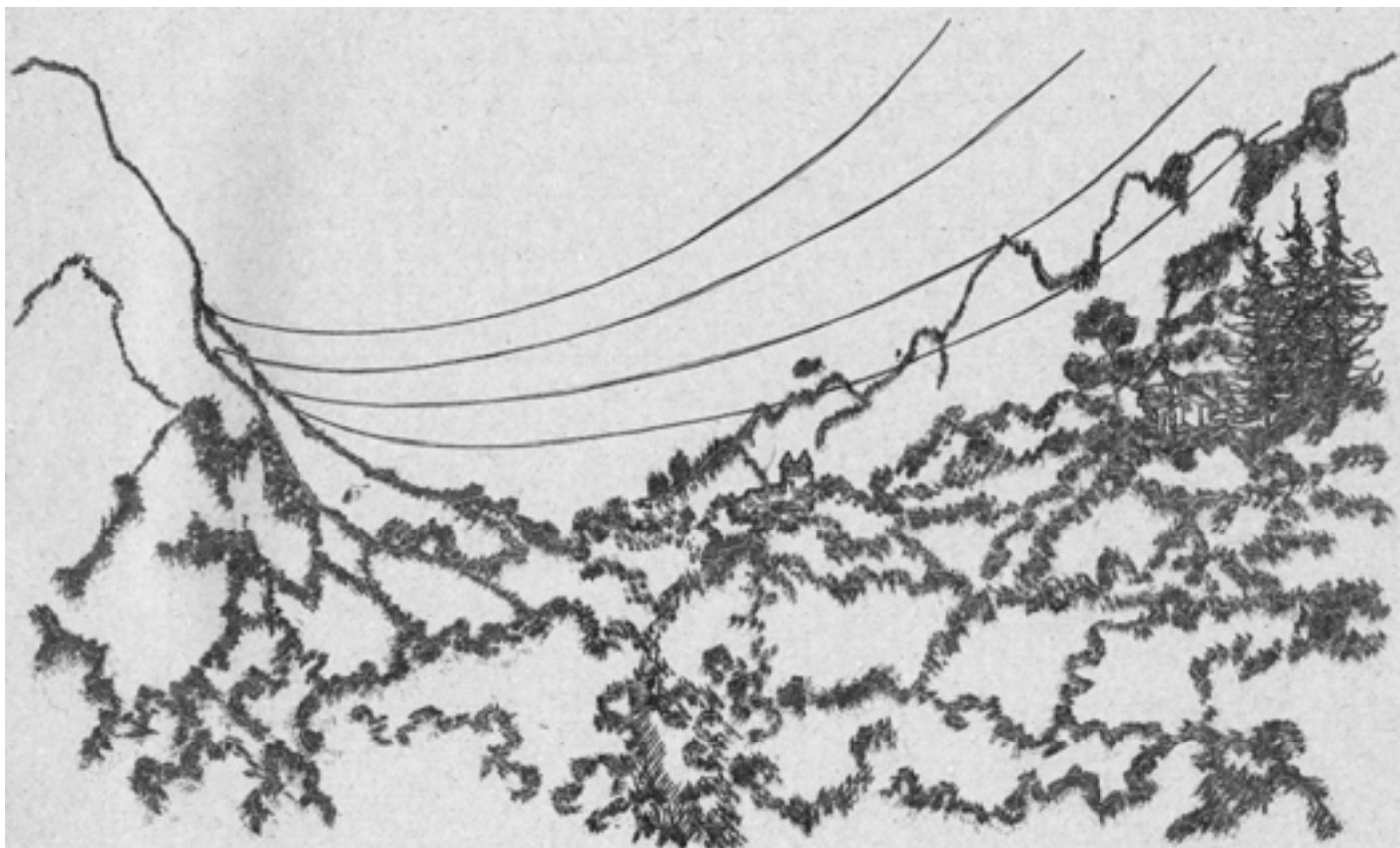


⁴ Doctor Marcos de Urbina. Información oral: la fecha de entrega de la hacienda, según él, es 1728, pero por datos hallados en las escrituras tuvo que ser antes de 1700. Los linderos descritos por él, los confirmamos en una escritura de venta de la hacienda y son los mismos descritos por él de memoria.

de la quebrada San José que va al río Guatavita, y aguas arriba, hasta la quebrada del Estanco en su desembocadura que ahora es en la represa.⁴

Hacia 1731, la hacienda pasa a manos del hijo de don Diego: don Pedro Munar; de él a la tercera generación la finca fue enteramente de los herederos sin que se conozca negociación alguna con personas ajenas a la familia.

Las primeras noticias escritas acerca de la hacienda, se encuentran en la primera escritura de venta; en 1764 don Fernando Munar y su señora doña Manuela Bernal y Galindo venden la hacienda a doña María Nicolasa de la Portela, que, dicho sea de paso, poseía grandes dotes de comerciante, pues no transcurridos cuatro años negoció la hacienda a don José Antonio Ugarte con muy buenas ganancias por su parte (Escritura No. 1). En las citadas escrituras no encontramos más referencia al Mirador que la siguiente: «Y se la vende... con todas sus entradas, salidas, muebles que van referidos, pastos, montes, abrevaderos, aguas, vertientes y corrientes y demás enseres y dueños de servidumbre»... (Escritura No. 1). «Una hacienda Chaleche que se compone de casa, tierras, muebles, y entre ellas 600 reses... un fondo de cobre grande y alguna corta herramienta; cuya hacienda y tierras es citada en vecindario de Sesquilé»... (Escritura No. 1).

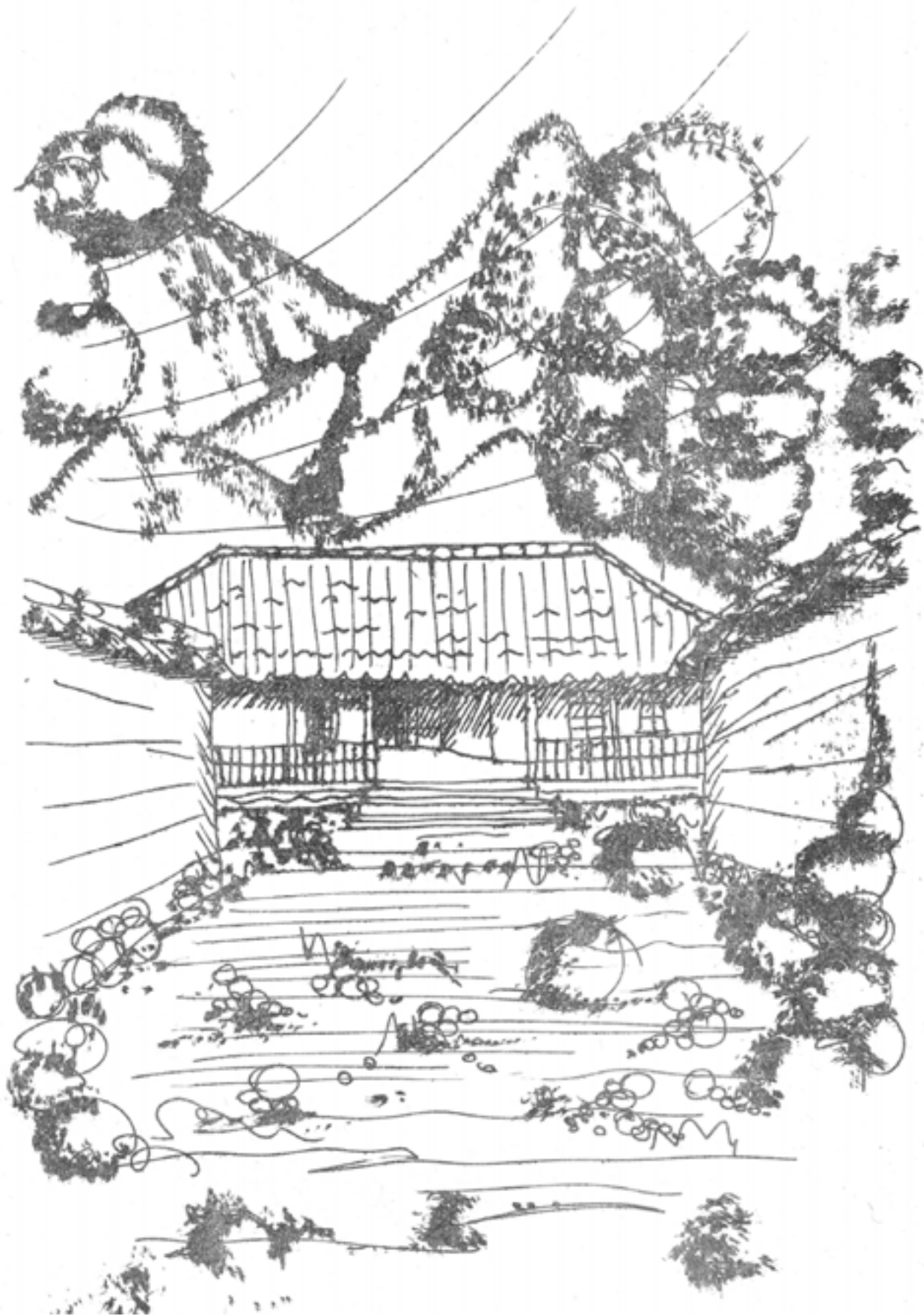


Localización en el valle de Sesquilé.

Analizando las fuentes orales y escritas; y en el terreno, lo que existe de la casa, creemos correspondiente a aquella época lo siguiente:

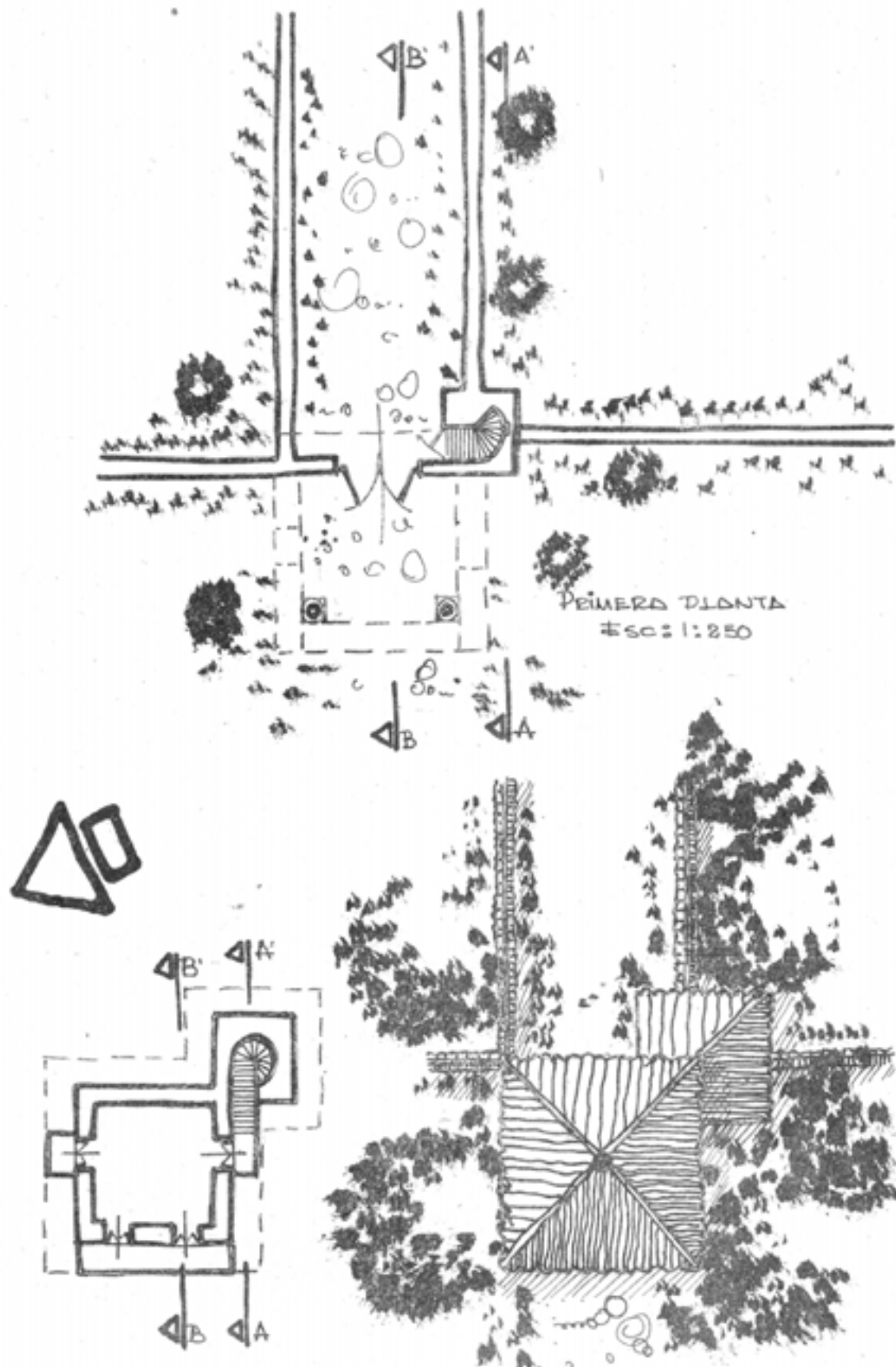
El mirador: O portada principal, localizada al final del sendero que parte desde el camino de Sesquilé a Guatavita; marcaba la entrada a la hacienda y se utilizaba para facilitar el cuidado de los animales que desde entonces hasta hoy se hace en forma comunitaria. «En el mismo potrero pastaban animales de diferentes dueños, quienes pagaban por el pasto según el tipo de animal; una vaca: 7 pesos al año; un caballo: 10 pesos al año; una yegua con su crío: 12 pesos al año y así sucesivamente».

La construcción consta de dos plantas: la primera o acceso, compuesta por dos columnas anteriores construidas en ladrillo circular cocido y es el pañete el que forma el éntasis del fuste. El basamento es en ladrillo rectangular así como el resto de la edificación. La segunda o Mirador propiamente dicho, al que se llega por dos tramos de escaleras; el primero en mampostería maciza cubierta y el segundo en un voladizo descubierto de madera. Está formada por una sola habitación con balcones de madera a todos los lados del valle. Los muros son todos en ladrillo de adobe.



El callejón de entrada hacia la casa principal enmarcado por dos muros laterales de adobe de un metro con ochenta de alto por aproximadamente cuarenta y seis metros de largo, se abre en un gran patio de entrada a la casa principal. Ésta está compuesta por una techumbre única que abarca el corredor anterior, el hall de entrada o zaguán, dos habitaciones a lado y lado del mismo; un espacio contiguo grande y único con techumbre en forma de artesa invertida, y por último un corredor posterior con cielo raso en capilla, semiabierto hacia la huerta. Ésta tiene salida a las corralejas laterales, lo mismo que el comedor o espacio único la tiene hacia las corralejas del norte por medio del patio de las flores. Hacia el sur de la casa principal y contigua a ella se encuentra la pesebrera, ya descrita en el capítulo anterior.

Al pasar la hacienda a legítima posesión de la familia Munar, hubo necesidad de una definitiva y permanente casa de habitación, que corresponde a la casa principal.



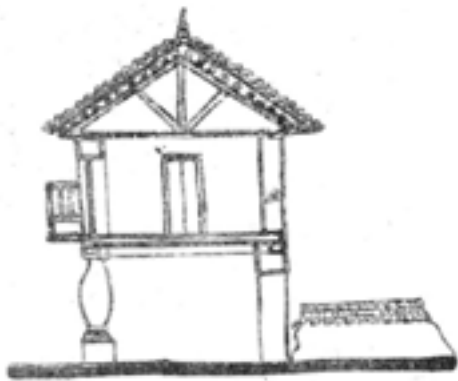
Etapla 2. Primera planta, segunda planta y planta techos.



Etapas 2. Fachadas norte, sur, oeste y este.

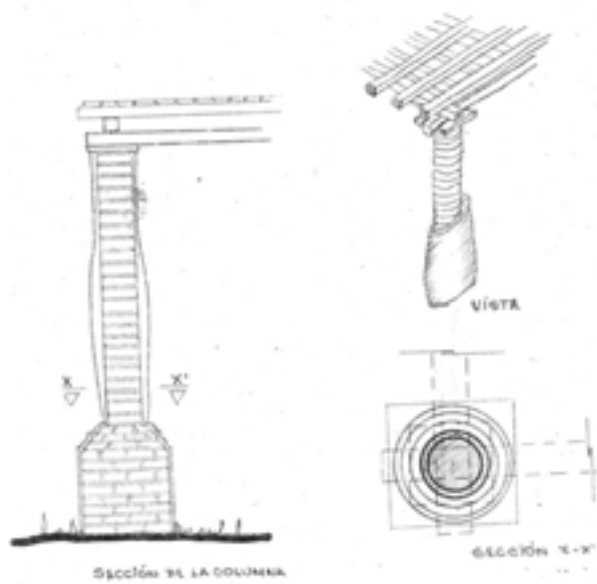


CORTE A-A
Esc: 1:250

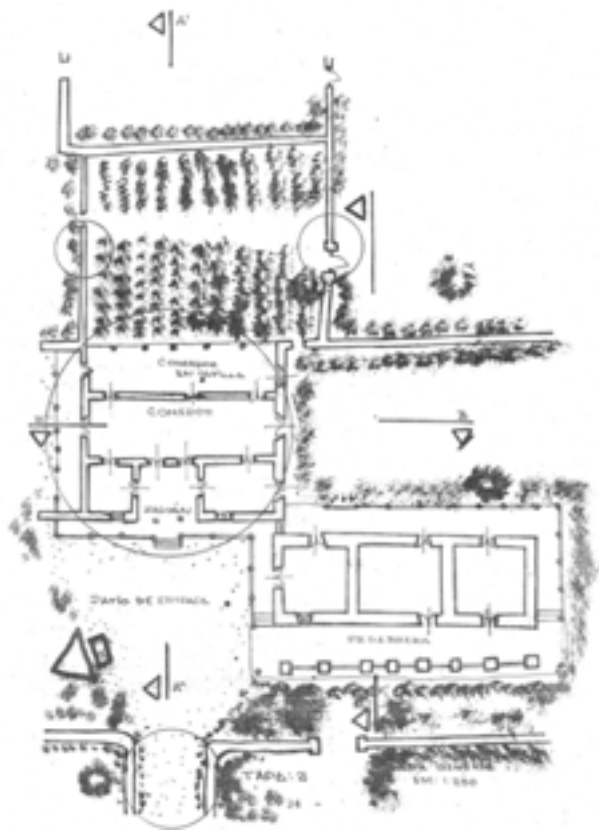


CORTE B-B
Esc: 1:250

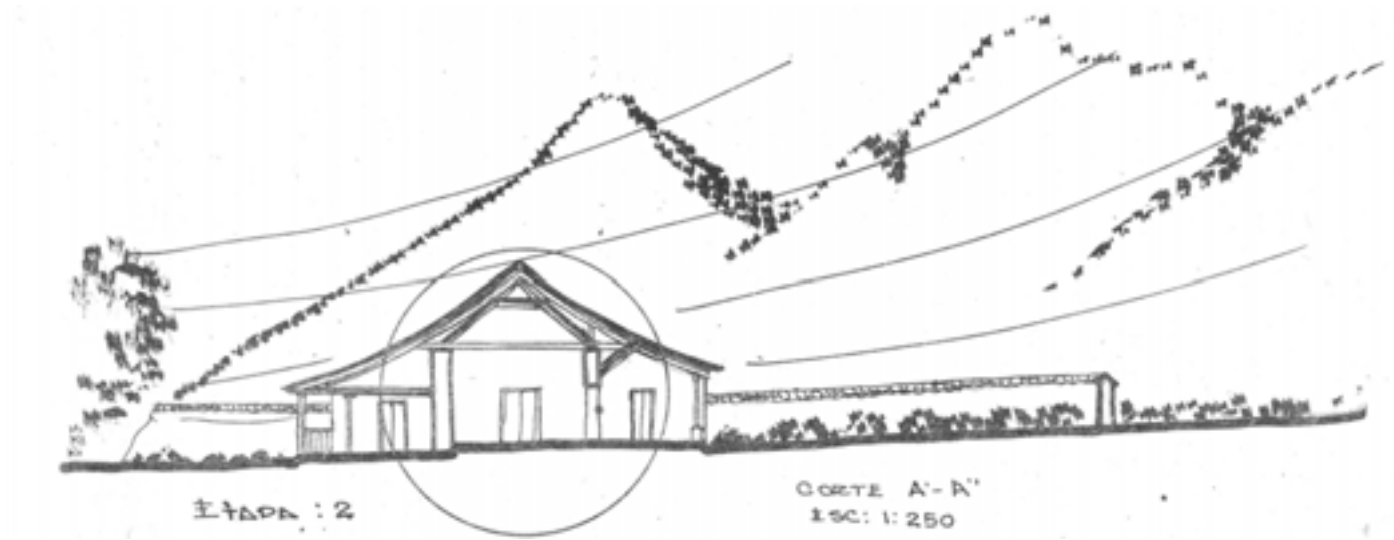
Cortes A-A' y B-B'.



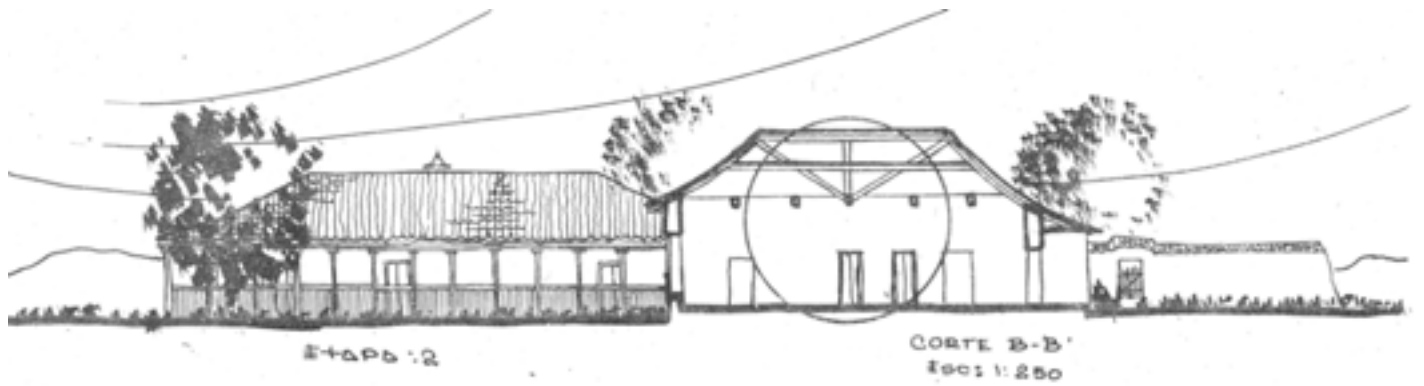
Sección de la columna, vista, sección x-x'.



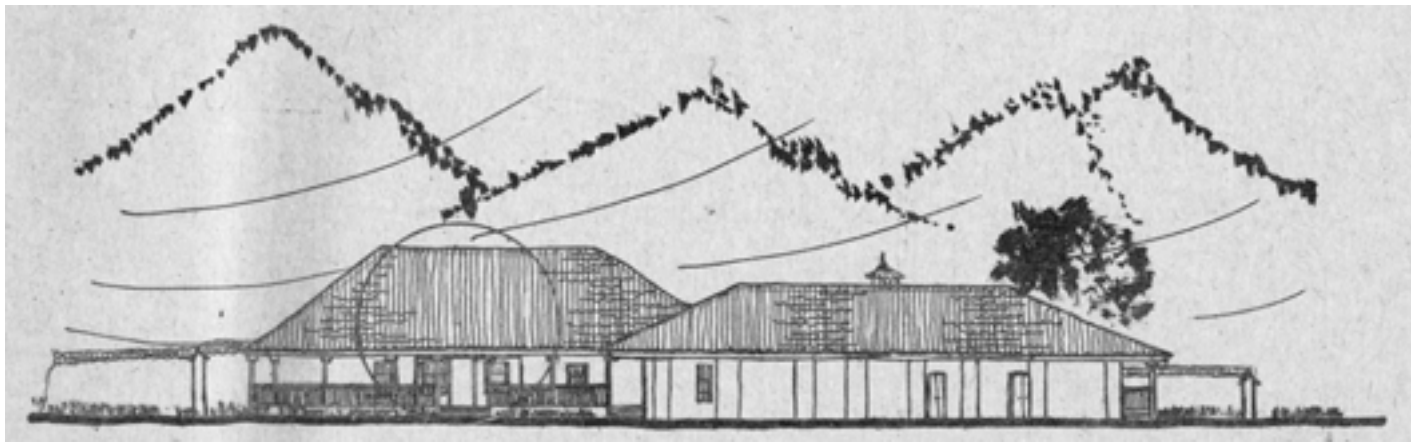
Etapa 2. Planta general.



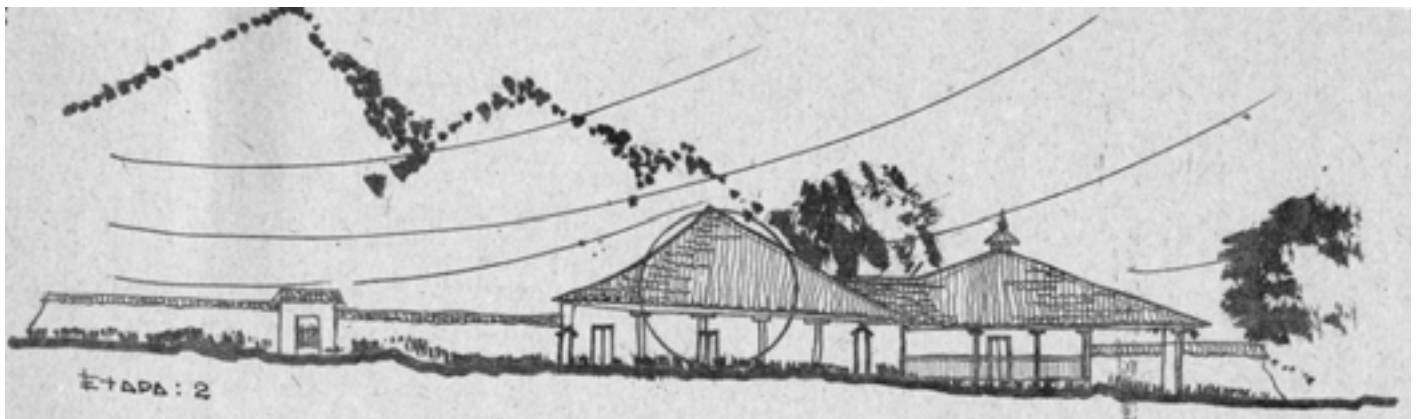
Etapa 2. Corte A'-A''.



Etapa 2. Corte B'-B''.



Etapas 2. Fachada oeste.



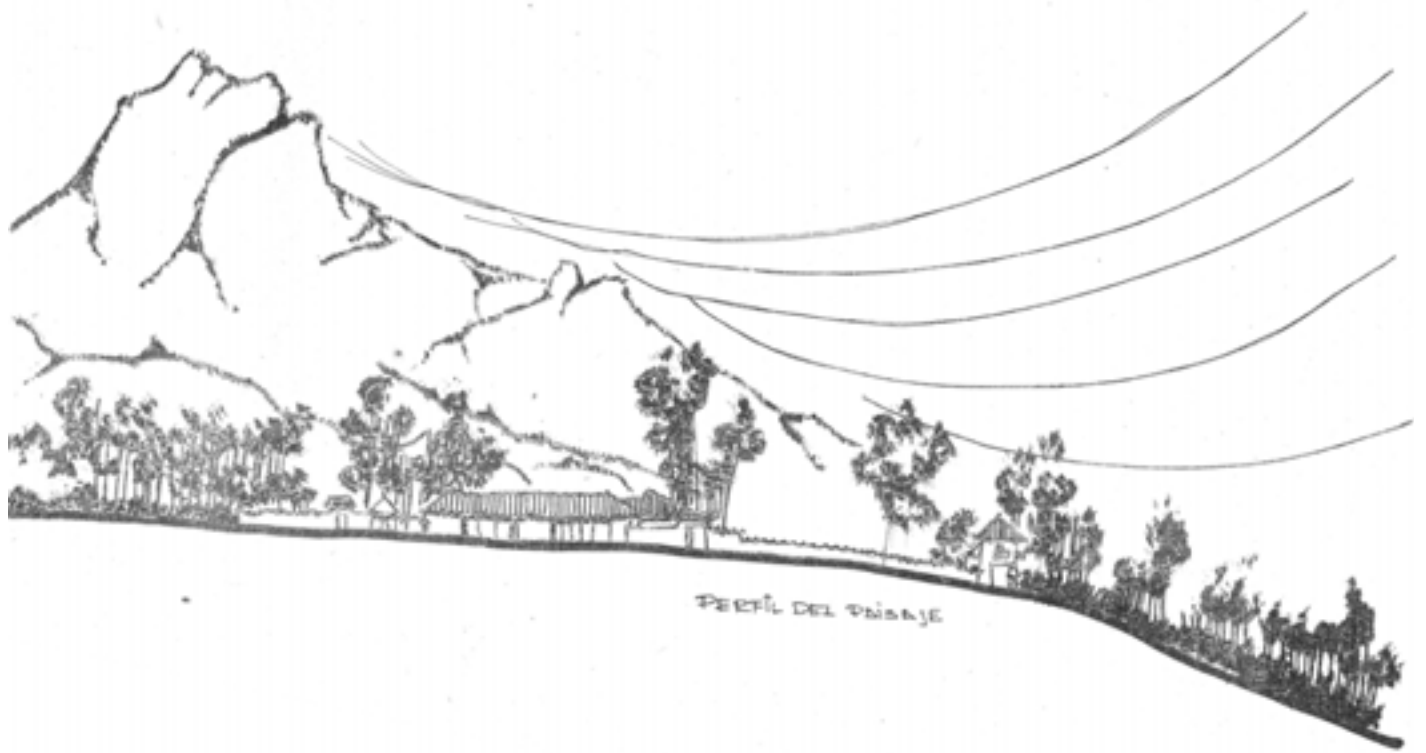
Etapas 2. Fachada norte.



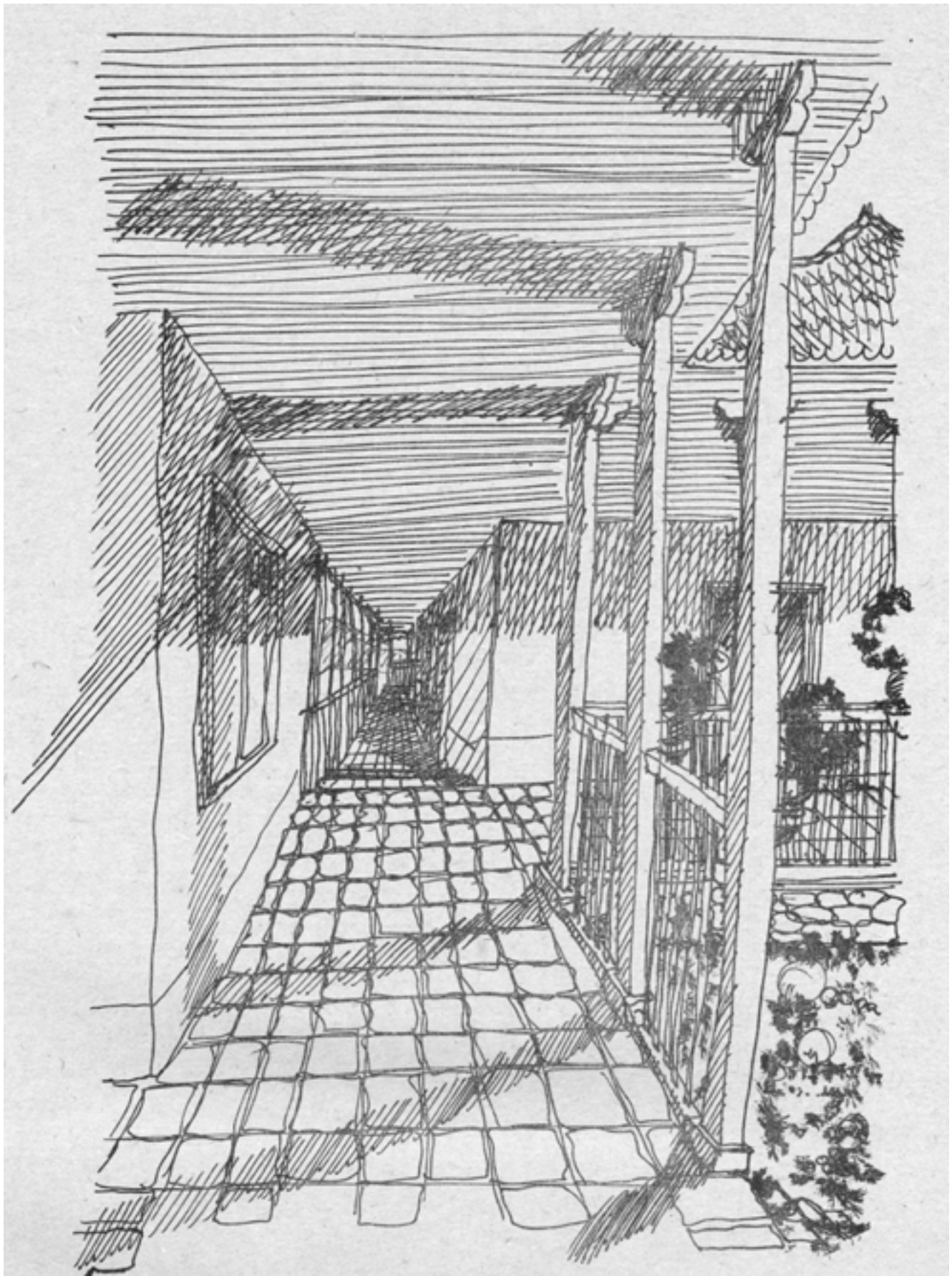
Etapas 2. Fachada este.



Etapas 2. Fachada sur.



Perfil del paisaje.





CAPÍTULO IV

Hacia 1792 don José Antonio Ugarte vende la hacienda a don Rafael de Araos, abogado de la Real Audiencia. En el término de dos años éste se la vende a su colega don Pedro Romero Sarachaga (Escritura No. 3). «Una casa (hacienda) de campo nombrada Chaleche en vecindario del de Sesquilé, con sus casas, tierras, y vale los mismos límites y linderos»... «Contando en esta venta 6 mesas bien tratadas, 7 cajas ordinarias, y 1 grande de talla, 14 sillas viejas y ordinarias, 2 escaños ordinarios, 2 escaparates de tablas ordinarios, también otro dicho con chapa y llave, 2 tinajeros con chapa y llave, 2 tinajeros ordinarios, 20 hozes, 7 cangrejos de arar, un fondo de cobre con peso de un quintal poco menos, dos fierros de herrar, 681 reses»... «y le vende la dicha

hacienda, casa y tierras con todas sus entradas y salidas y demás muebles que van referidos, y las enunciadas tierras con sus pastos, montes, abrevaderos, algunas vertientes y corrientes, y demás dueños de servidumbre»...

Vemos que la descripción del mobiliario, dado su número, corresponde a una casa de capacidad amplia. Durante el tiempo recorrido hasta aquí, podemos darnos cuenta de que la importancia, tanto del mirador como de la casa, está en el alojamiento esporádico o permanente de los dueños, cuyo principal interés es la prosperidad de los cultivos y de los animales.

Según se cuenta en la región, otra de las funciones que la casa desempeñó, por cierto muy honrosa, fue la de tener como huésped al Virrey cuando éste volvía de su correría, como lugar intermedio entre Chocontá y Santa Fe.

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX se sucede lo que con el tiempo se llamó el litigio del potrero grande. Fue éste un conflicto suscitado entre los dueños de Tilatá y los de Chaleche, por el potrero grande, enorme extensión de tierra muy apropiada para el cultivo, por lo cual también muy codiciada. Para poner en claro quién era su legítimo poseedor fue necesario consultar los antiguos títulos de propiedad. En uno de ellos, reseñado en la Escritura con fecha de sello: 1792-93 y 1796 a 1797

encontramos: «... El doctor don Pedro Munar, clérigo, presbítero, hijo y heredero legítimo de Dn Pedro de Munar ante vuestra alteza parescón [comparezco] y digo: que en término de Guatavita y Chocontá quedaron unas tierras que heredamos de nuestro padre yo y otros hermanos, gravadas con algunos censos, y porque con el motivo de haver [haber] entrado un nuevo poseedor en las tierras lindantes por venta que de ellas hizo don Juan Pedrozo al colegio de la Compañía de Jesús se nos inquieta en la antigua posesión [posesión] que de ellas hemos tenido, y nuestros actores sin integrución (sic), y con título y buena fe más tiempo de ciento y diez y ocho años sin que en ese intermedio huviesen [hubiesen] pretendido acción, ni derecho posesorio ni petitorio don Juan Pedrozo vendedor, ni el contador don Cristoval Pedrozo, ni sus antecesores reconociendo todo por deslinde y límite de unas y otras tierras»... «...únicamente que ampare a don Pedro Munar dueño de la hacienda de Chaleche en la posesión [posesión] de las tierras que él expresó, véase el auto inserto en la Real Provisión [Provisión] de 19 de octubre de 1731»... «...en el sitio de Santa Rosa en 2 días de enero de 1732 años, Yo, Miguel Francisco Ortis Villalobos, juez nombrado por su alteza para que ampare al señor don Pedro Munar, presbítero en las antiguas inmemoriales posesiones que expresan en su escritorio»... (Escritura No. 4).

Esta escritura deja en claro no solamente la legalidad de la posesión de Chaleche por sus dueños, sino algo que para nosotros es mucho más diciente, la edad de la casa; si en

1796, año de firma de la escritura, la casa tenía más de 118 años, podemos dar por hecho que para 1678 ya existía, dado lo cual, hoy, la casa tiene alrededor de 300 años de vida.

Trescientos años en que las luces misteriosas no han permitido descanso a los habitantes de la región; algunos atemorizados por aquel fulgor que de noche, muy pequeño, se aparece... cobra tamaño al acercarse, para luego, sin revelarse, desaparecer en el horizonte y repetir su hazaña en la siguiente oscuridad.



CAPÍTULO V

Antes de llegar el siglo a su fin, la hacienda ha de pasar a manos de otros dos propietarios: don Manuel Venegas Ponce de León, quien compra a don Pedro Romero Sarachaga «casas y tierras compradas a don Rafael de Araos, a excepción de la Majada, vendida por separado». «...una casa de tapia y teja, cocina y cuartos de despensa de tapia y paja, huerta tapiada» (Escritura No. 4).

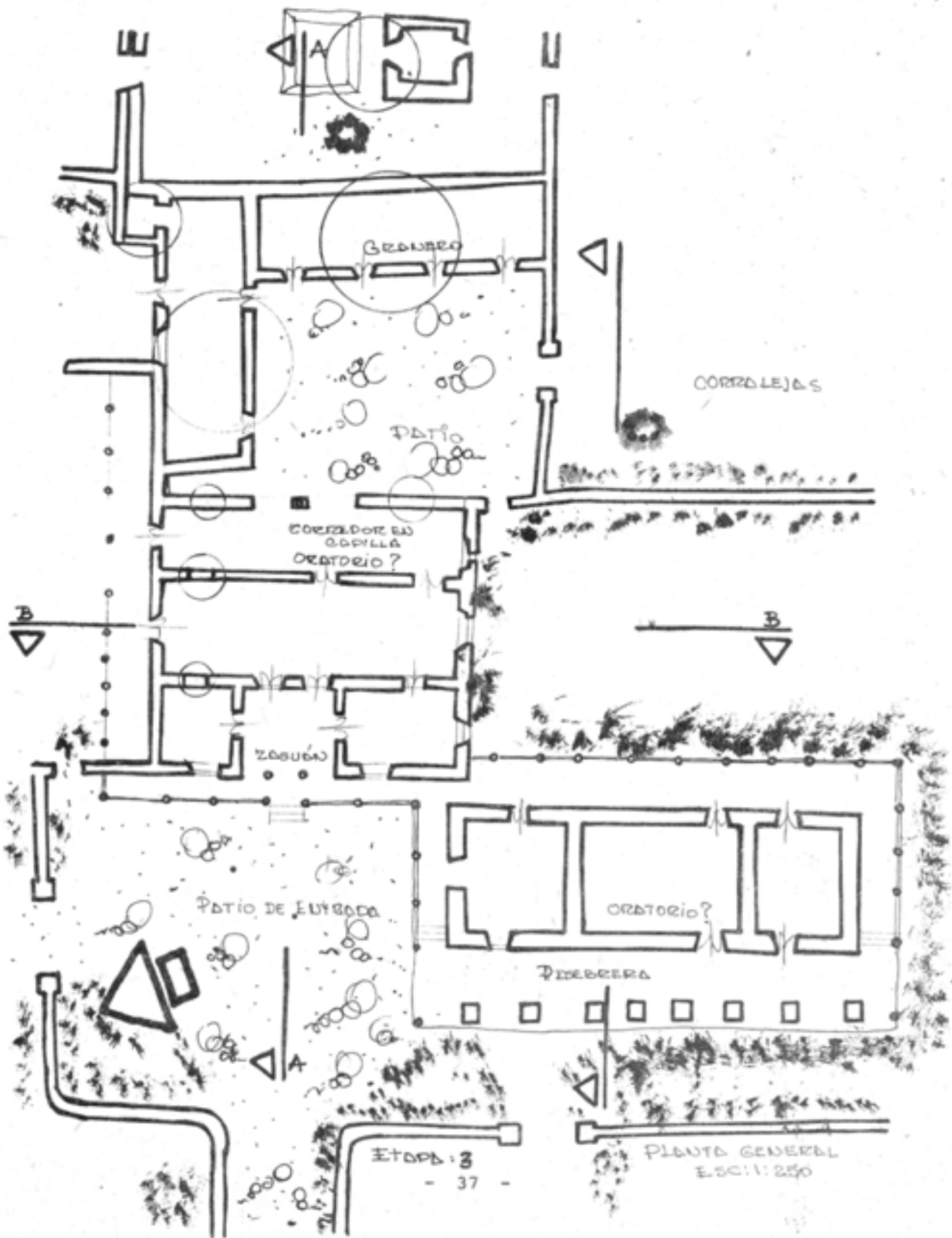
Encontramos aquí una nueva ampliación de la casa: construida en adobe y paja, con muros soportantes lo mismo que la casa principal, y estructurando un solo espacio: el patio, el



cual está formado por el granero al este, la fachada posterior de la casa principal al oeste y la tapia al sur, que da acceso a las corralejas. Hacia el este detrás de la nueva construcción aparece la alberca con su correspondiente edificación dedicada a vestidero, de la cual sólo sabemos que existió, gracias al relato oral de doña Inés García de Gutiérrez y a los restos de cimientos hallados por el señor Berendt en el jardín. En la escritura de venta de don Manuel Venegas a don José María Santa Cruz, en 1799, encontramos una descripción muy interesante también: «...ocho rejas, 4 hachas, 8 azadones,

3 barras, 4 palas, 20 hozes, 2 fierros de herrar, una sementera de trigo sembradura de 26 cargas y otra de fumar y cebada, 2 cujas, 5 sillas de sentarse, 2 mesas y un escaño. Así mismo, la casa principal de vivienda de tapia y teja con más otra antigua de tapia y paja. Semejantemente hay en el oratorio un cáliz con su patena... un friso de papel pintado, una tarima de tablas, un lienzo y dos pedazos de cañamazo que cubren la mesa del altar, una hoja de lata y el esterado del oratorio...» (Escritura No. 6).

La descripción de los muebles del oratorio es muy completa y detallada, pero nada sabemos de su ubicación en la casa. Es factible que fuera en el corredor en capilla, que actualmente es salón de juego o también en la pesebrera, en el cuarto grande central con linterna, que actualmente se halla semiderruido.



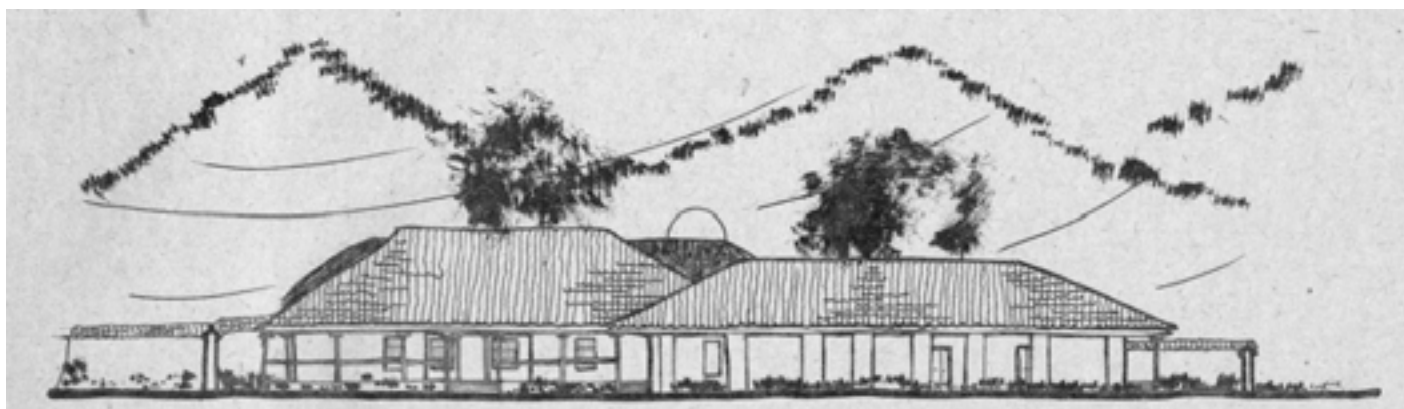
Etapa 3. Planta general.



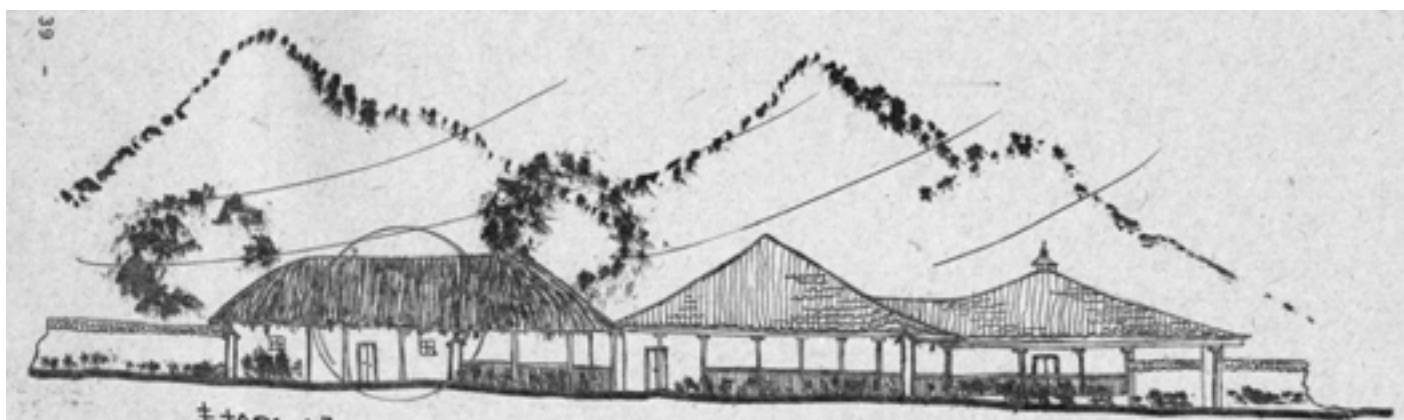
Etapas 3. Corte A-A.



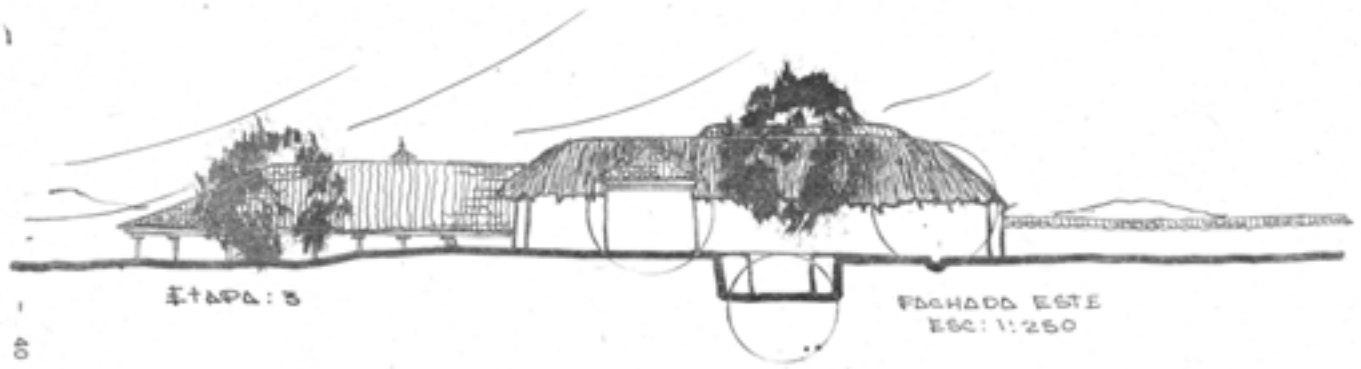
Etapas 3. Corte B-B.



Etapa 3. Fachada oeste.



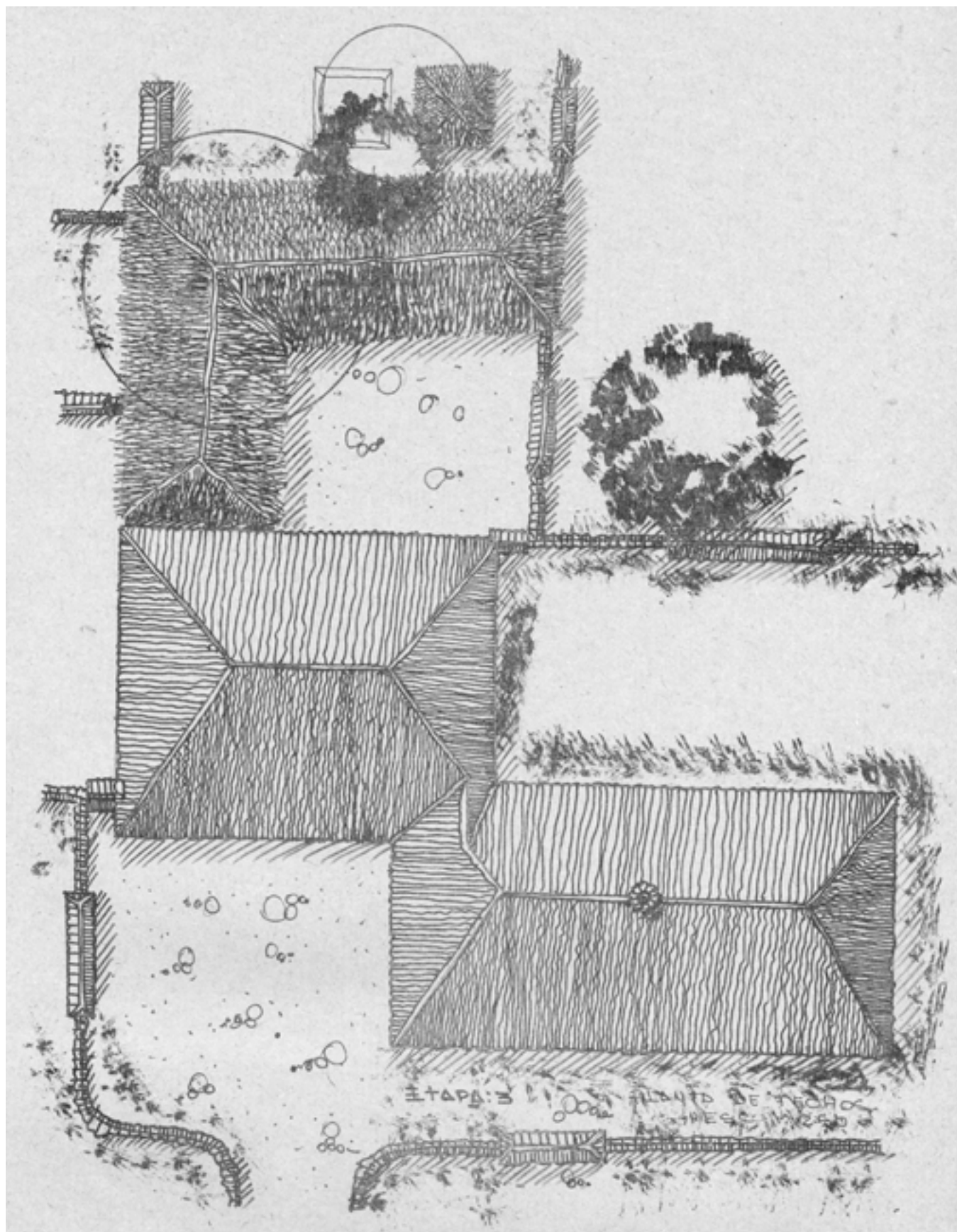
Etapa 3. Fachada norte.



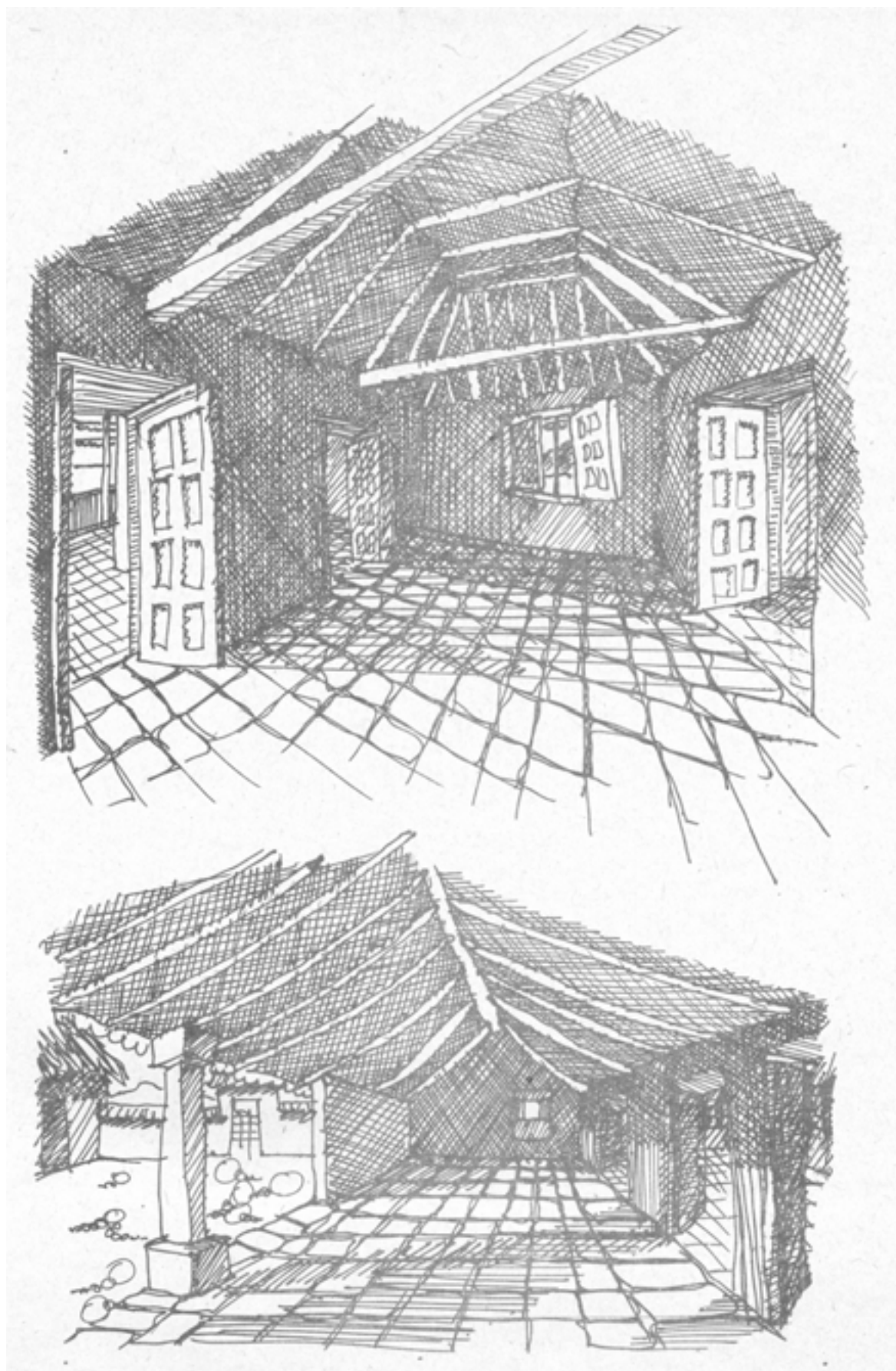
Etapa 3. Fachada este.



Etapa 3. Fachada sur.



Etapa 3. Planta de techos.





CAPÍTULO VI

Al comenzar el siglo XIX, cambia mucho la situación en la Nueva Granada: la guerra de Independencia moviliza una enorme cantidad de gente en todo sentido, los del sur corren al norte y los del norte al sur. Especialmente los españoles tienen que evacuar si quieren poner a salvo su vida. También la hacienda de Chaleche sufrió las consecuencias de esta guerra. Sus dueños la abandonaron dejando en ella escondidas sus riquezas; varias personas la poseyeron sin ser dueños legítimos y varias hipotecas pesaron sobre ella. En 1836 don José María Plata libera las hipotecas de Chaleche y la compra para negociarla de nuevo en 1843.

En 1838, Manuel de los Santos de Urbina, alcahalero mayor del Rey, volvió al país después de prolongada ausencia por causa de la guerra de Independencia, en compañía de sus hijos Marcos, Rafael, Agustín y José María Urbina von Liz.

Marcos de Urbina compró la hacienda por 40.000 pesos plata con gravamen de 8.000 pesos plata, valor irrevocable e imprescindible que pagará intereses al Colegio del Rosario. Estos contratos españoles están aprobados en nuestra Constitución en su último artículo del Código Civil, por lo cual todavía hoy están vigentes. Fue en ese entonces cuando Urbina inició la parcelación de la hacienda, siendo éste el primer intento de parcelación en Colombia. Vendió 80 fanegadas a José Latorre y a sus hijos Carlos y Ana Joaquina. Otra parte a David Munar, descendiente de los Munar, antiguos dueños.

Parece que con alguno de estos cambios de propietario, la casa sufre diversas alteraciones de acuerdo con las nuevas necesidades y posibilidades de sus dueños. Es así como encontramos que la parte del granero aparece techada con teja de barro, en vez de la «tapia y paja» que habíamos visto anteriormente. Nos topamos también con una serie de añadidos de épocas inciertas como un pequeño cuartico sobre la fachada posterior de la pesebrera, cuyo uso no imaginamos; sobre la fachada principal de la casa, la que ha dado en llamarse el botiquero por el hombrecillo que allí vendía sus yerbajos, y sobre la fachada norte una habitación pequeña y alargada al final del corredor.

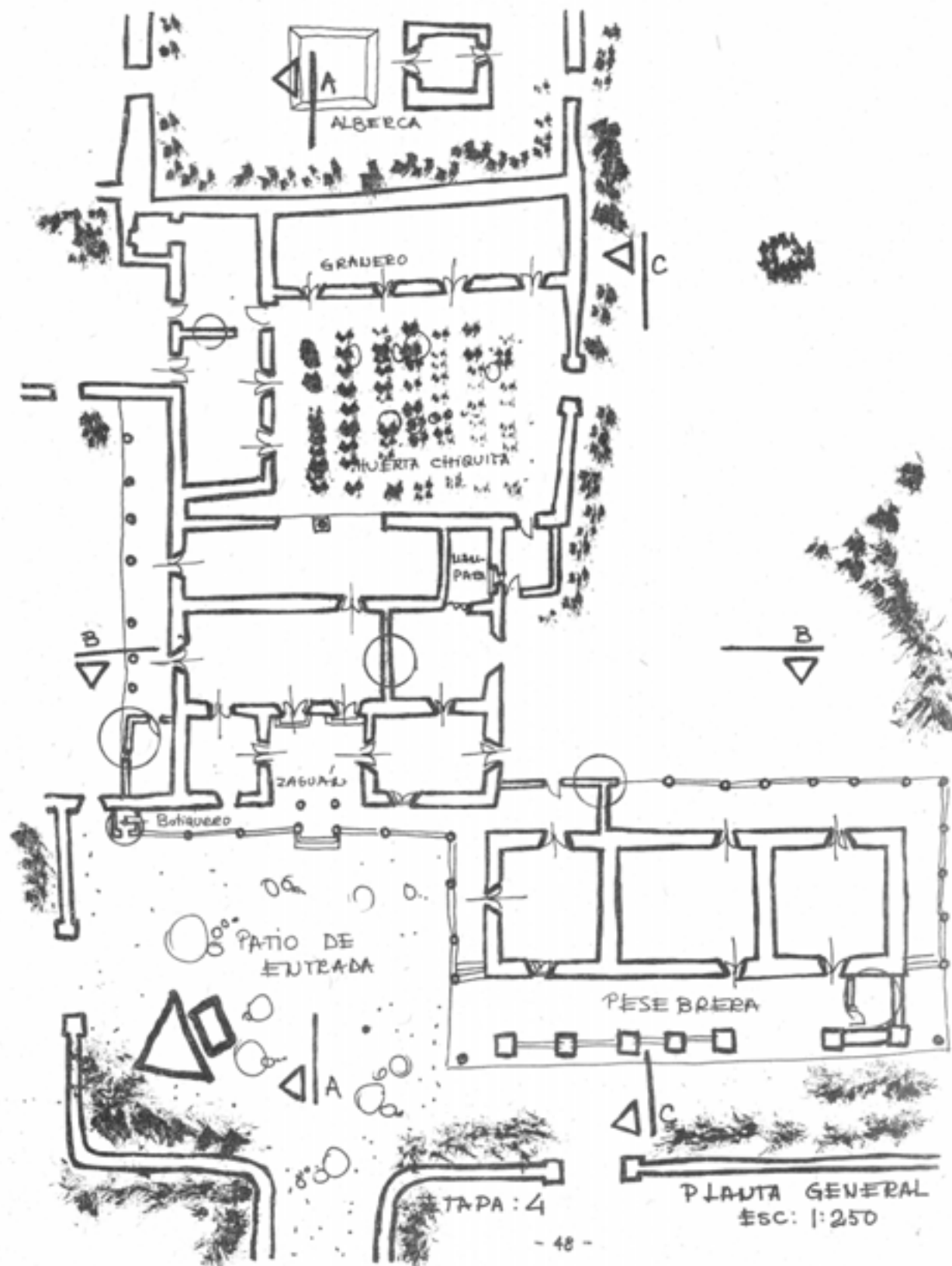


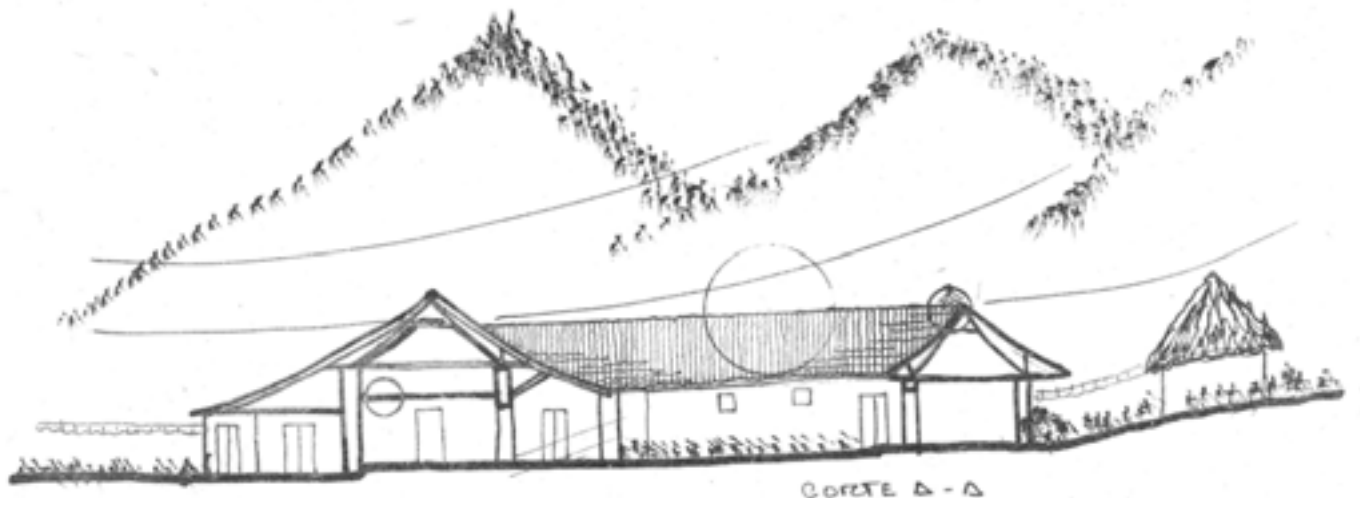
Por esta época aparecen las estancias localizadas en el sitio del Hato, entre el río del Hato que pasaba por Tilatá para desembocar en el río Bogotá, y el llano de la laguna detrás de la cordillera. Estos sitios eran frecuentados por los dueños de las haciendas en tiempo de la recolección de las cosechas.

Según nos cuenta el doctor Marcos de Urbina, la casa no sufrió nuevos cambios hasta principios del siglo XX. Durante el tiempo en que él la habitó entre 1890 y 1920 es posible que hiciera su aparición un pequeño cuartico al sur del corredor en capilla y de uso incierto, el cual dio lugar a la mampara, cuarto sin luz que estando cerrado quedaba completamente aislado del bullicio de la casa, dado que estaba forrado en cuero de res, por lo cual el ruido no penetraba. Este cuarto estaba a mano derecha del zaguán al entrar, y parece que él, en alguna ocasión en que estuvieron buscando guacas, encontró una olla de barro llena de oro.

A esta historia se suman otras muchas entre las cuales cabe recordar la siguiente: después de larga y azarosa jornada, llegó a la hacienda un viandante al cual dieron alojamiento en el cuarto de la mampara. Deseando buenas noches a todos se retiró a dormir después de advertir que tenía que continuar su camino de madrugada. Al despertarse quedó sorprendido cuando alguien le preguntó: -¿Qué tales noches pasó? - ¿Noches?, preguntó él. Sí, había dormido dos noches seguidas.

Esta alcoba y la de enfrente fueron entabladas a principios del siglo por don Enrique García y su señora. La alberca aún en funcionamiento tenía agua de la quebrada de las Casas, que entraba también hasta la huerta chiquita, o patio interior.

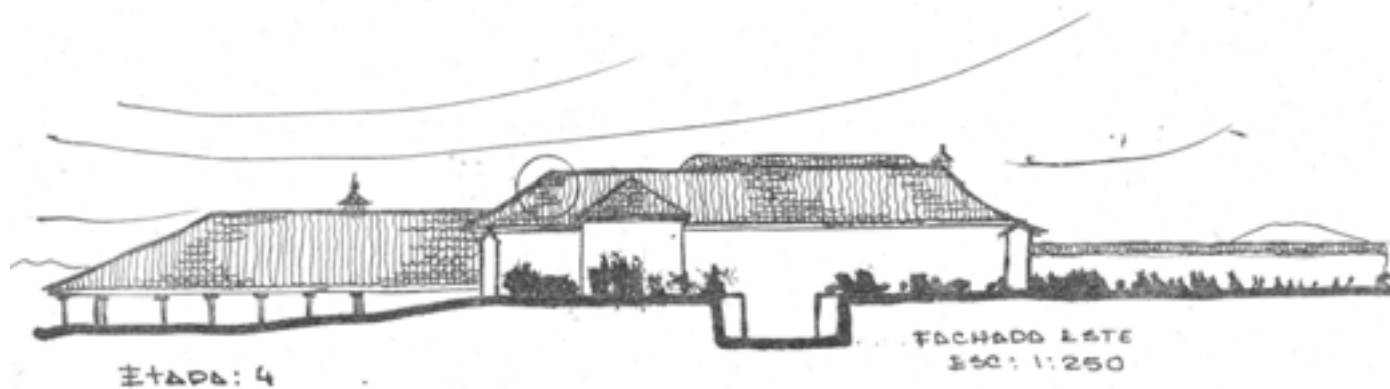




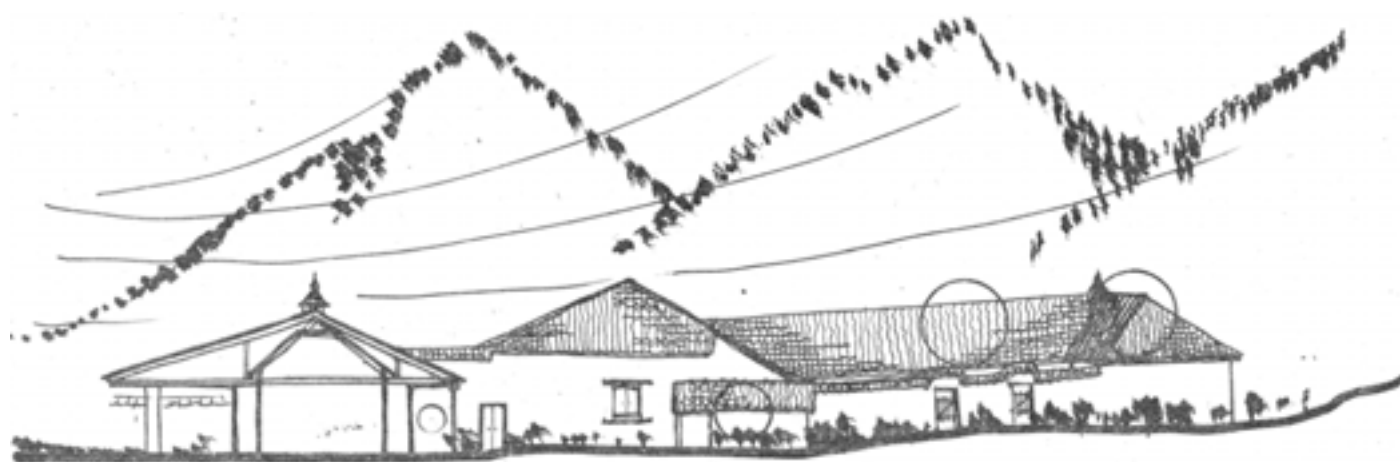
Etapa 4. Corte A-A.



Etapa 4. Corte B-B.



Etapa 4. Fachada este.



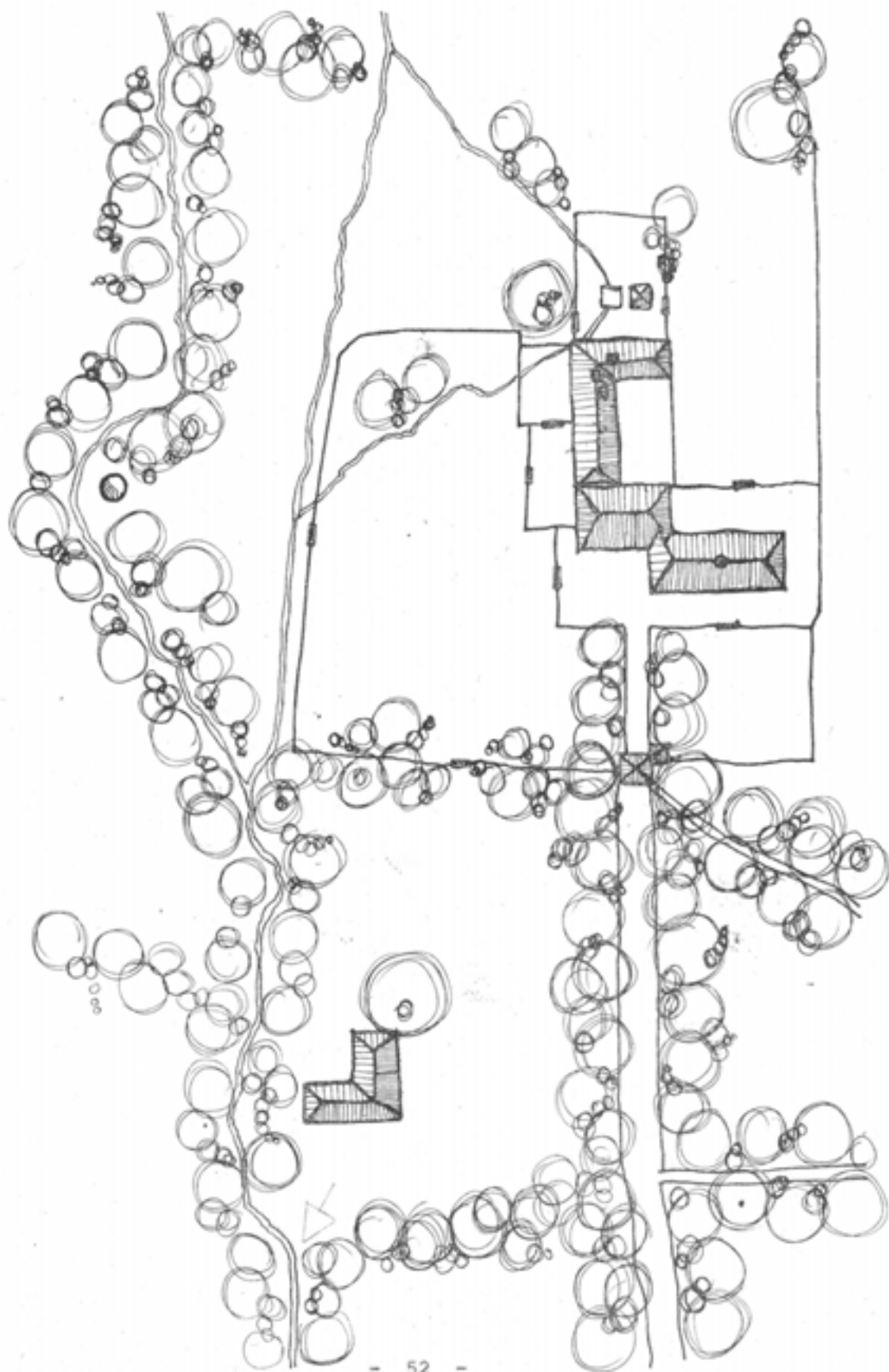
Etapa 4. Corte-fachada sur (C-C).



Etapa 4. Fachada oeste.



Etapa 4. Fachada norte.



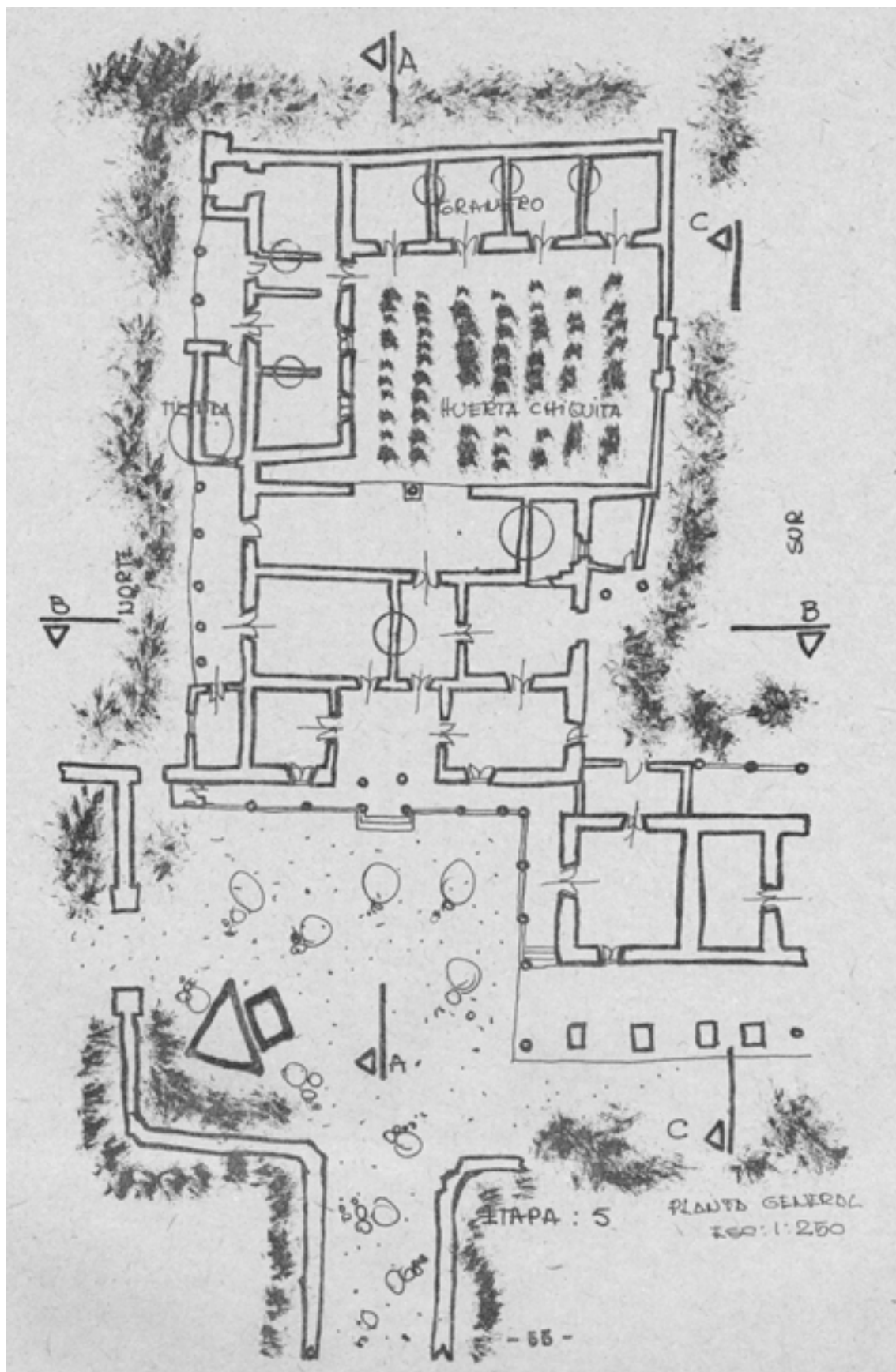


CAPÍTULO VII

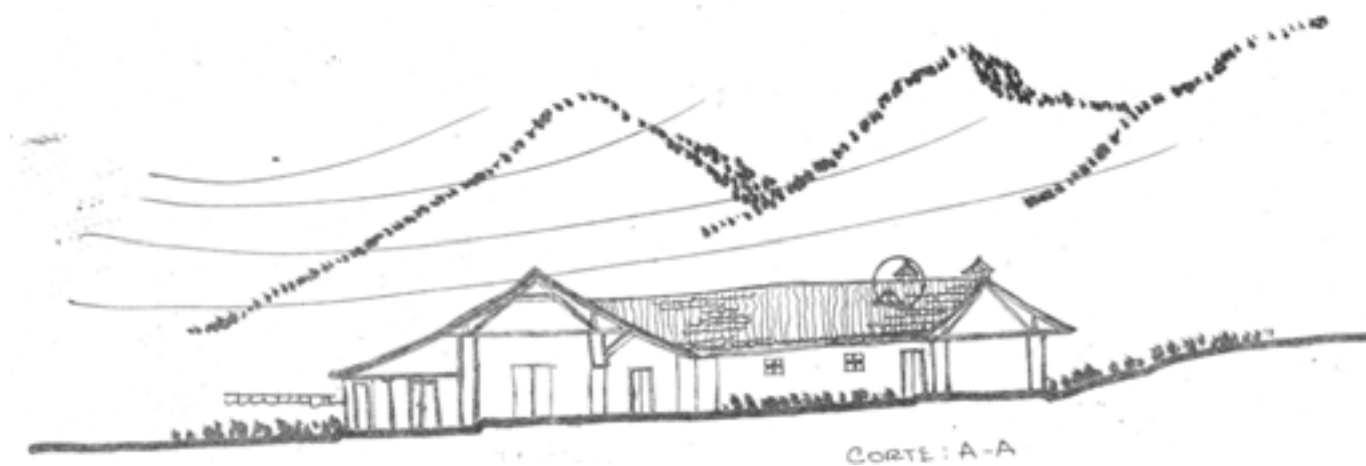
Hacia 1920, Rafael Rodríguez, campesino agricultor de la región, compra la casa de la hacienda y una parte no muy grande de las tierras. Casado tres veces y con 18 hijos, reparte a cada uno lo que ha de tocarle en la herencia, quedando la casa en manos de varios propietarios.

Es muy probable que durante esta época se hubiera convertido en cocina la pequeña habitación que hay en el exterior de la fachada sur, a continuación del corredor en capilla; la tienda, habitación pequeña y alargada localizada en la mitad del corredor norte, así como algunos de los muros interiores, en el comedor la cocina principal y el granero. Luego, por falta de mantenimiento, la casa empieza a decaer, y como es lógico lo primero en escurrirse es la pesebrera, dado lo cual don Rafael decide acabar de

tumbar la mitad de dicha edificación, con cuyos materiales construye una casita de habitación unos 200 metros más arriba; y así la gran casona que una vez fuera asiento de encomenderos, virreyes y grandes familias queda convertida en granero y depósito de aperos de labranza.



Etapa 5. Planta general.



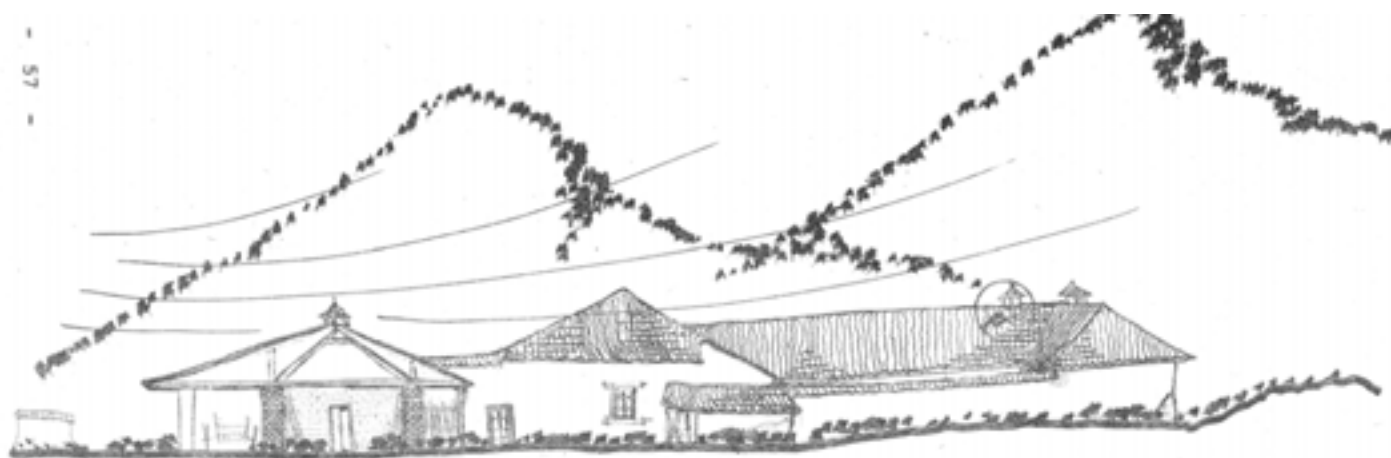
Etapa 5. Corte A-A.



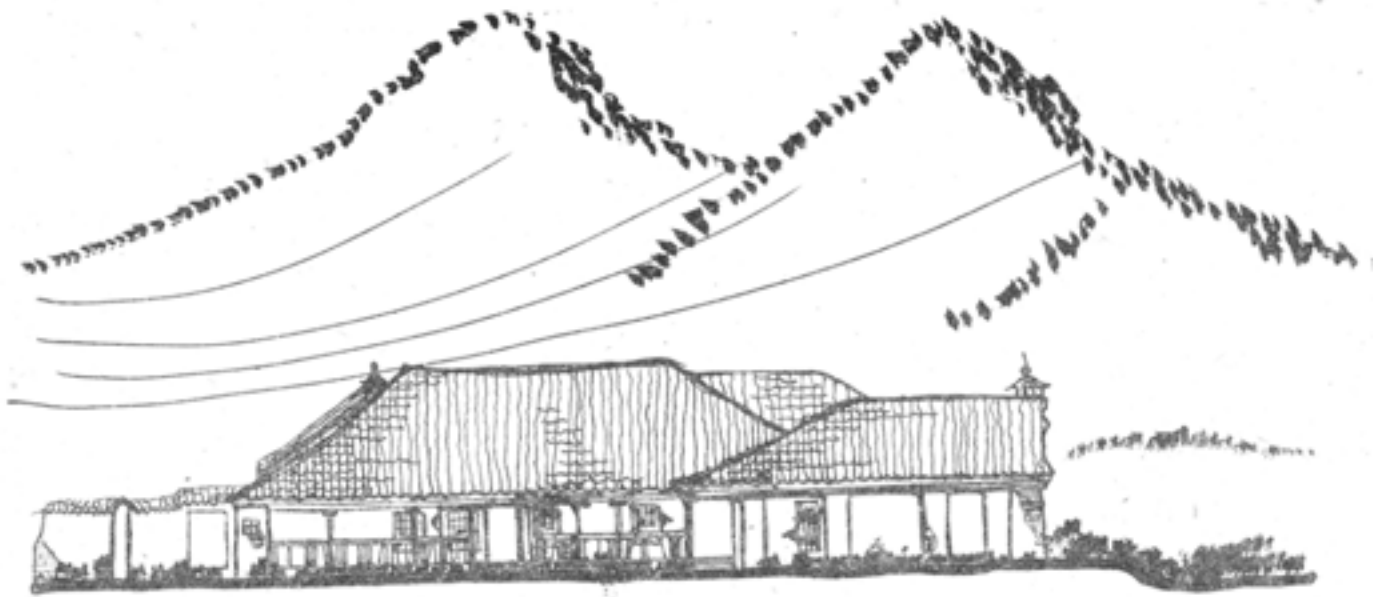
Etapa 5. Corte B-B.



Etapa 5. Fachada este.



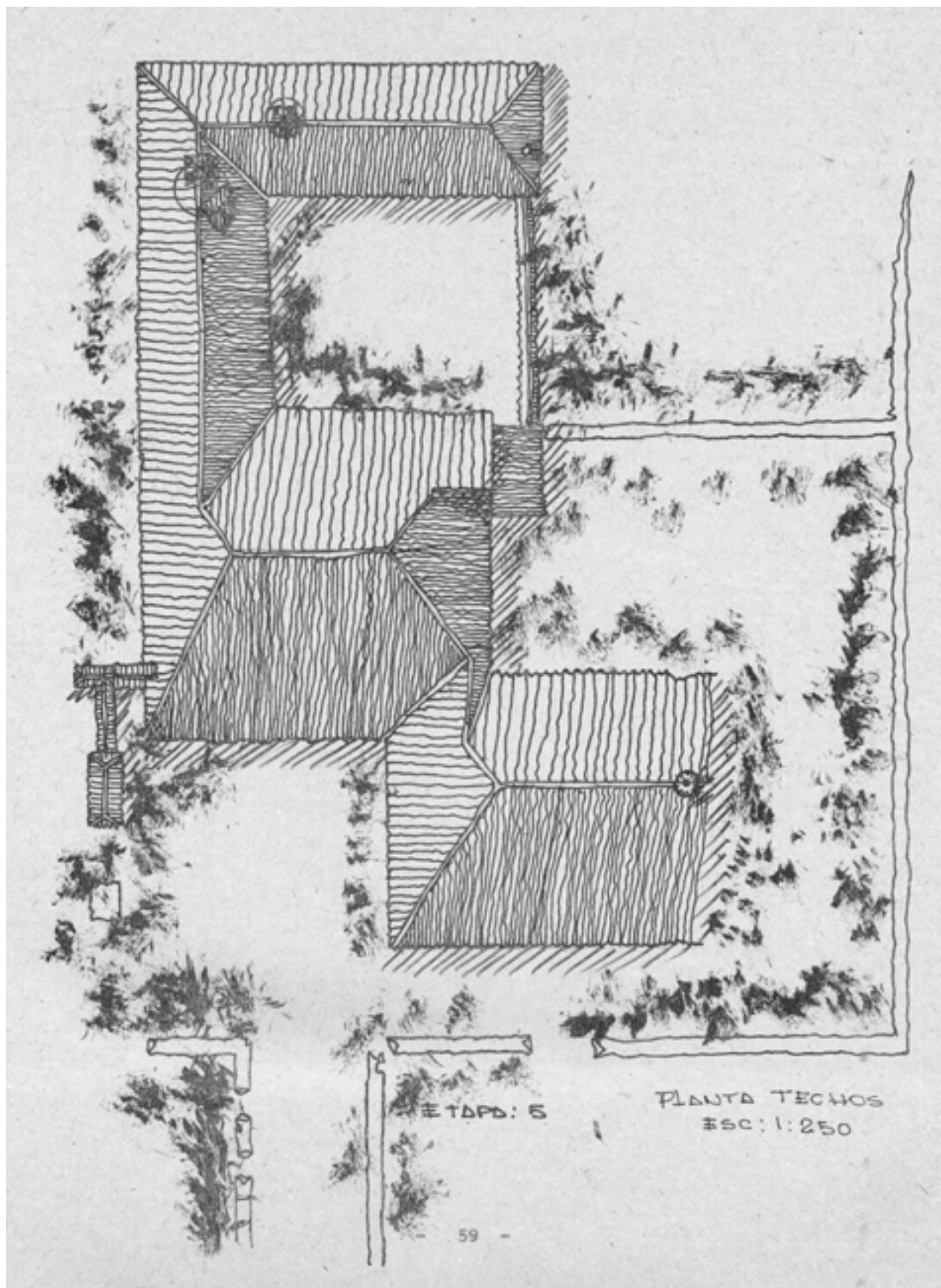
Etapa 5. Fachada sur.



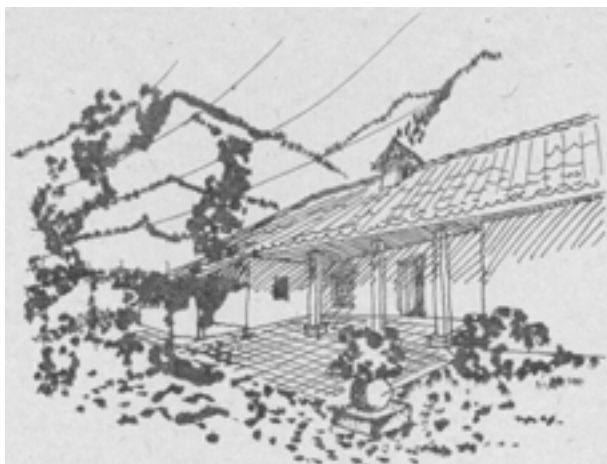
Etapa 5. Fachada oeste.



Etapa 5. Fachada norte.

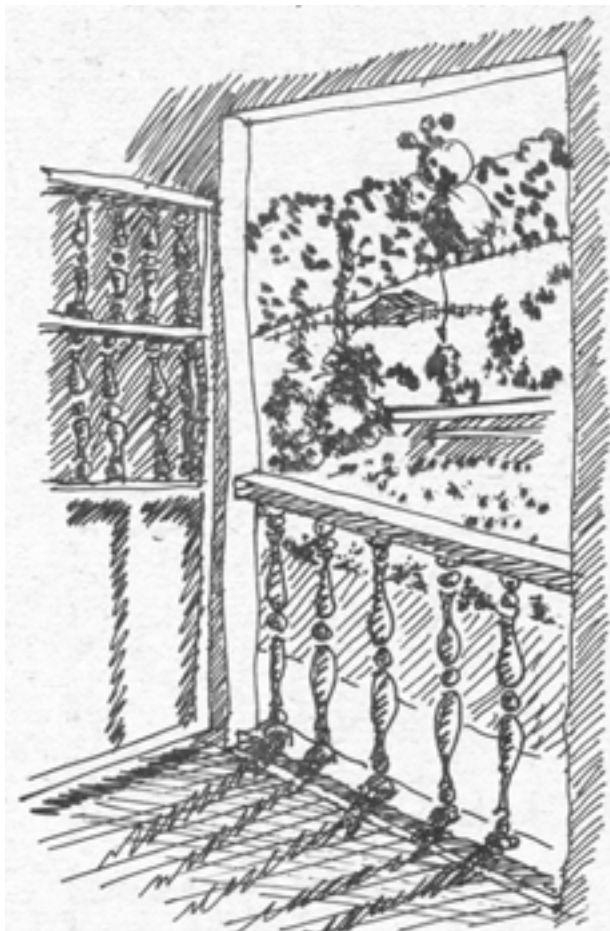


Etapa 5. Planta techos.



CAPÍTULO VIII

Hacia 1968, el señor Joaquín Berendt y su familia adquirieron parte de la casa y parte del terreno contiguo. Con el objeto de hacer allí una casita de campo, pensaron echar abajo lo que era una construcción vieja y derruida. Pero al analizarla más detenidamente y darse cuenta de lo que era, resolvieron reconstruirla y arreglarla para veranear allí. Este trabajo ha sido continuo y difícil, ya que siendo la casa de diferentes dueños ha sido necesario ir la comprando a partecitas y, claro está, distribuirla de acuerdo con lo que se va adquiriendo.

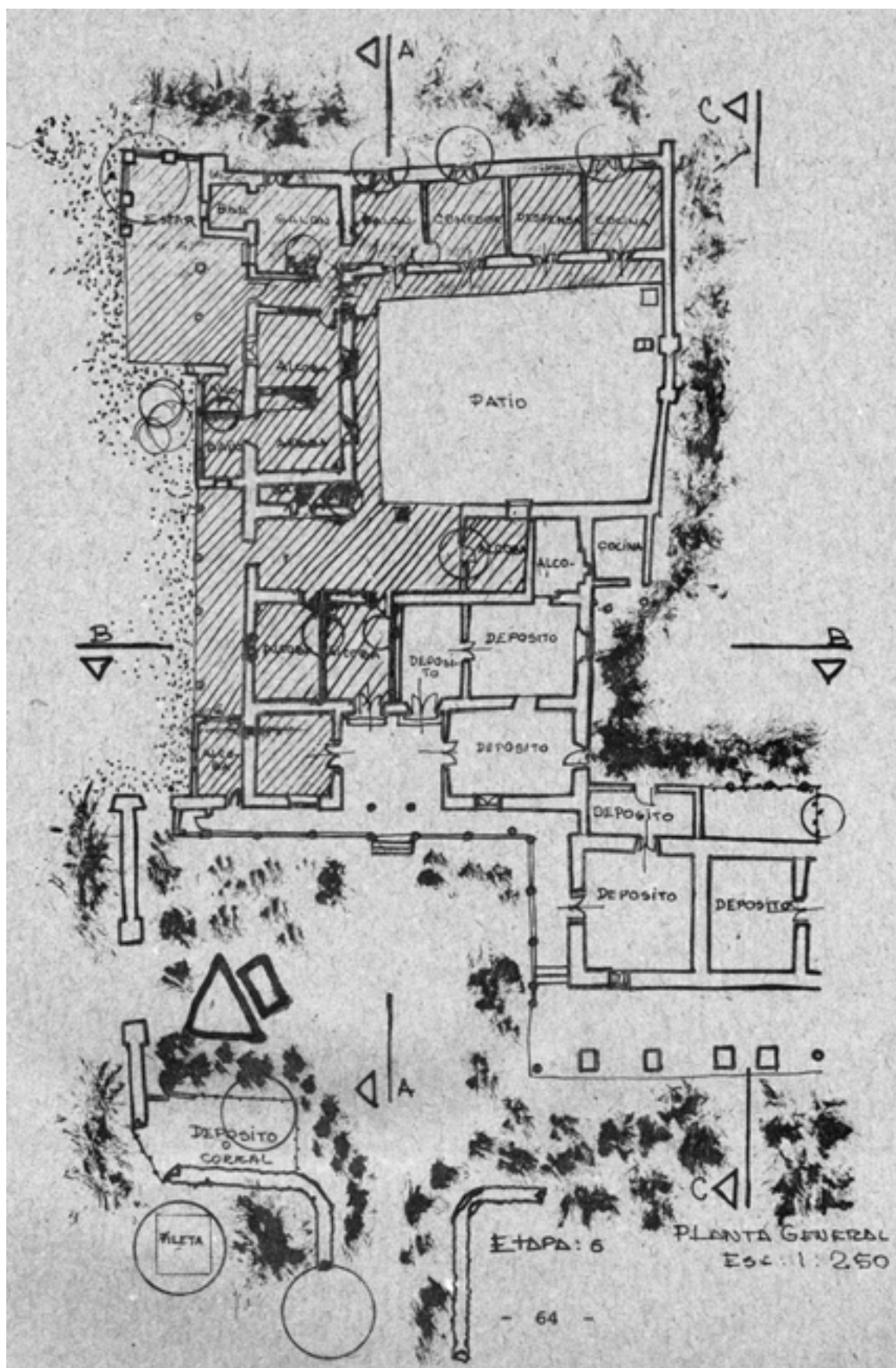


Ya se ven los satisfactorios resultados: restauración y mantenimiento de la casa, y aunque añadido un pequeño y confortable estadero en la fachada norte, que siendo antes lateral, es ahora la principal; sobre ella se ha hecho un hermoso jardín donde se han encontrado cimientos que nos dan una orientación aproximada de lo que fue. Es así como podemos localizar el patio de las yerbas y el de los frutales que tantas veces encontramos en los diferentes relatos orales y escritos.

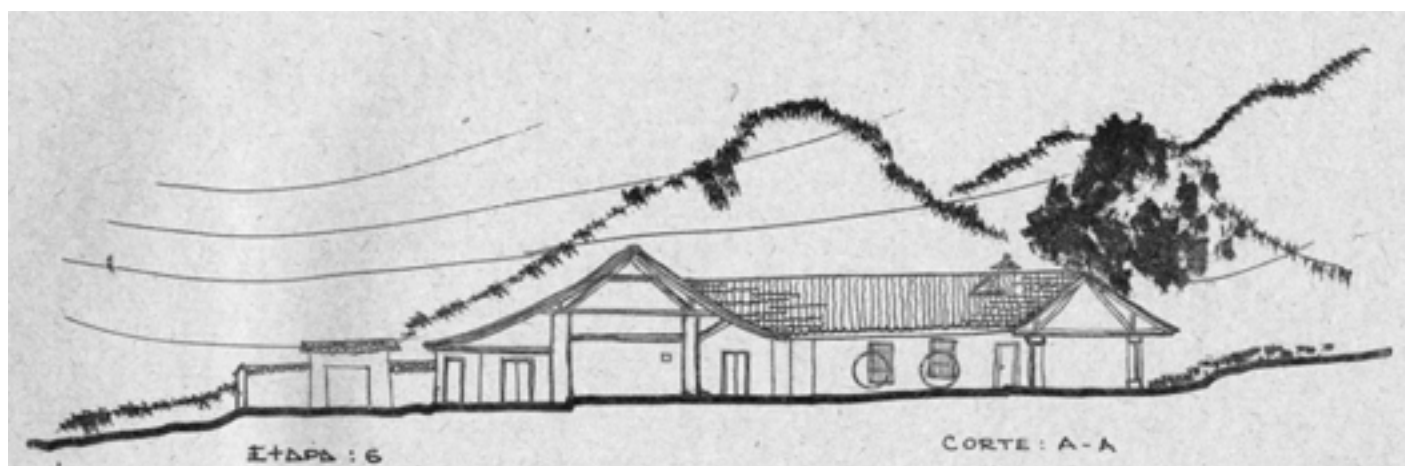
El único cambio que no podemos ponderar es el haber removido la tapia que enmarcaba la entrada, pues con ello el mirador perdió su marco ambiental y la visibilidad que desde la carretera tenía.

La antigua ala de granero es ahora la cocina, repostería, comedor y salón. Lo que fuera cocina es ahora también salón, zaguán y alcobas. También se han habilitado como alcobas el remate del corredor en capilla y una parte de lo que fuera el antiguo comedor. A excepción del patio, el resto de la casa pertenece todavía a don Rafael Rodríguez.

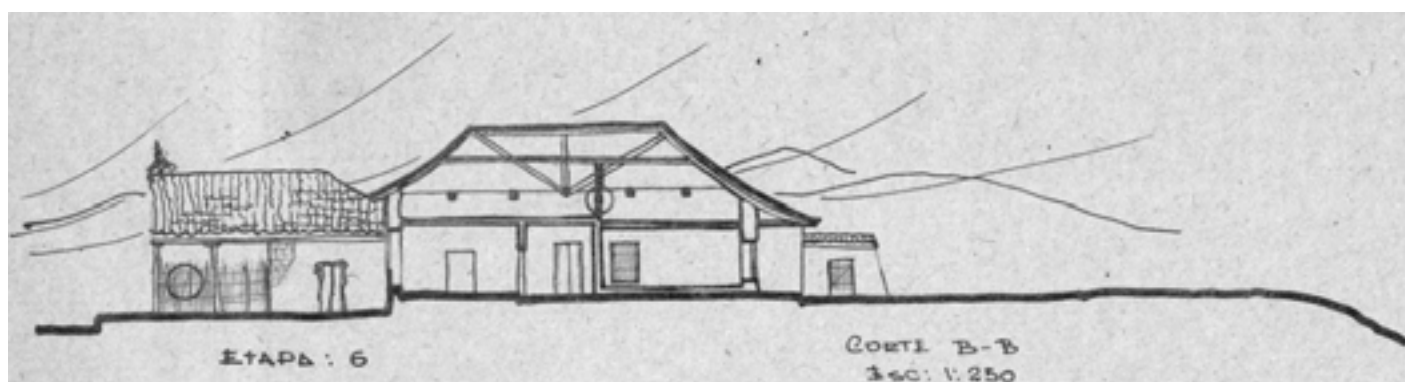
Debido a que el señor Berendt adquirió parte de la casa, ha tenido que orientarla en forma diferente a la original, posición que nos parece bastante acertada; sin embargo, es posible que sea adquirida en su totalidad, razón por la cual sería necesario pensar en su restauración completa, dando prelación al mirador.



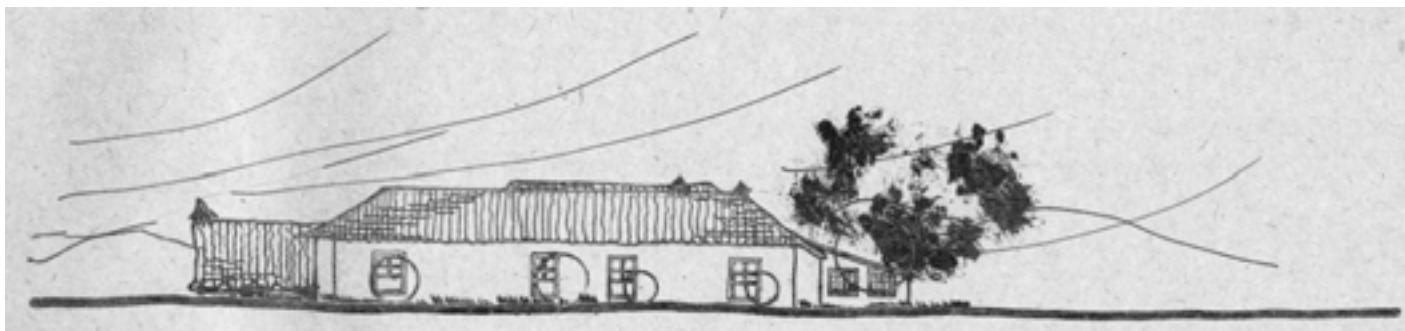
Etapa 6. Planta general.



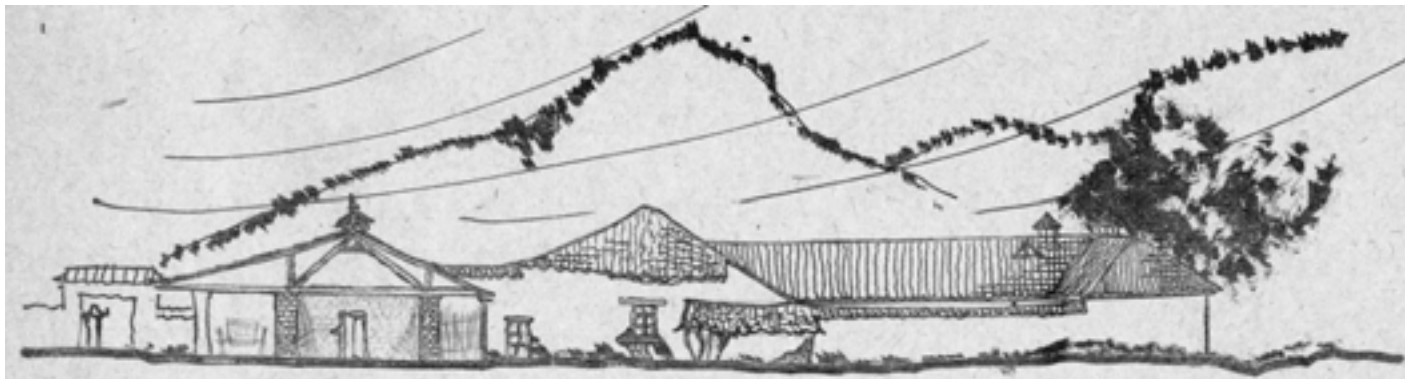
Etapa 6. Corte A-A.



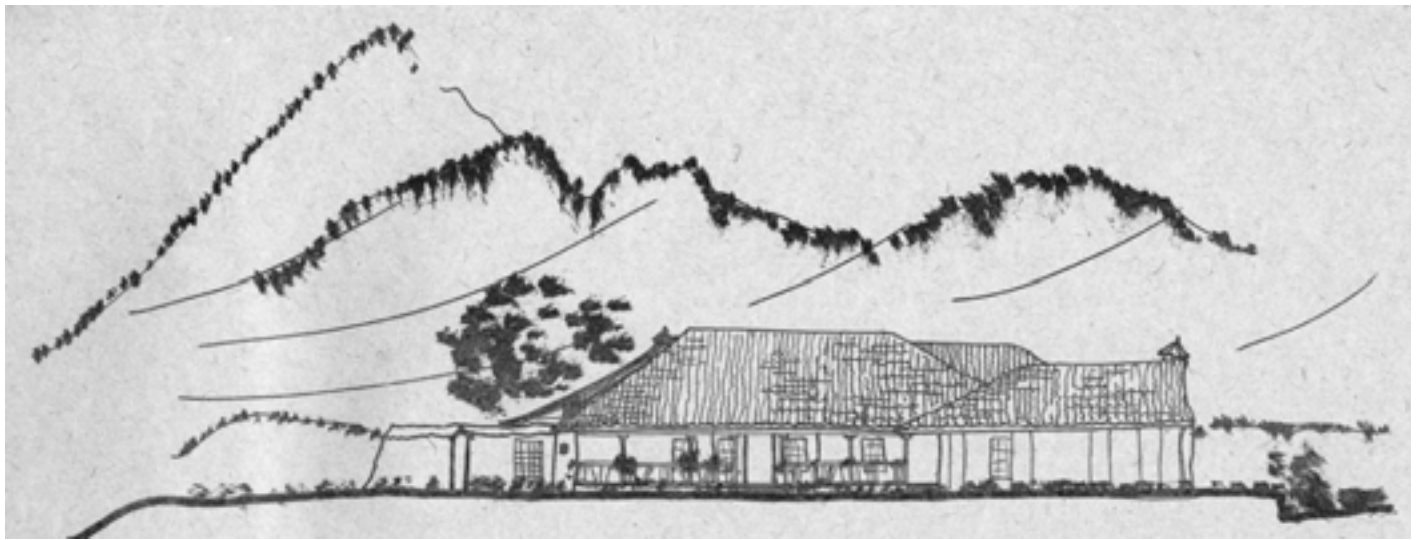
Etapa 6. Corte B-B.



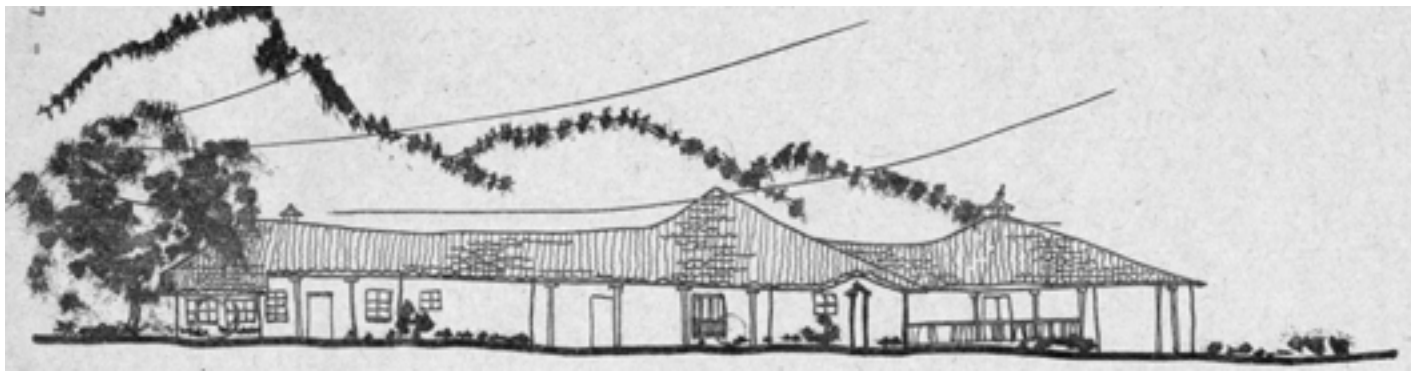
Etapa 6. Fachada este.



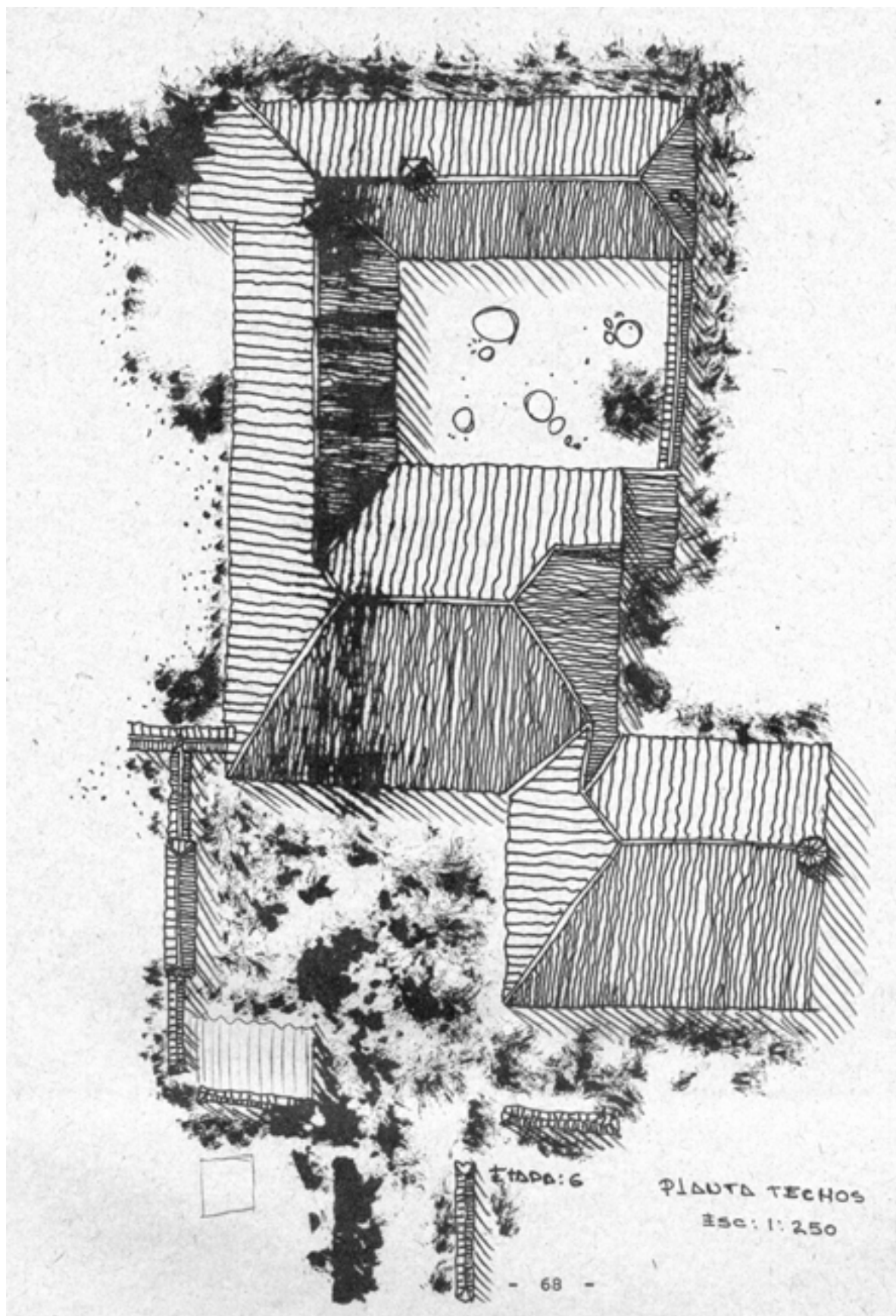
Etapa 6. Fachada sur.



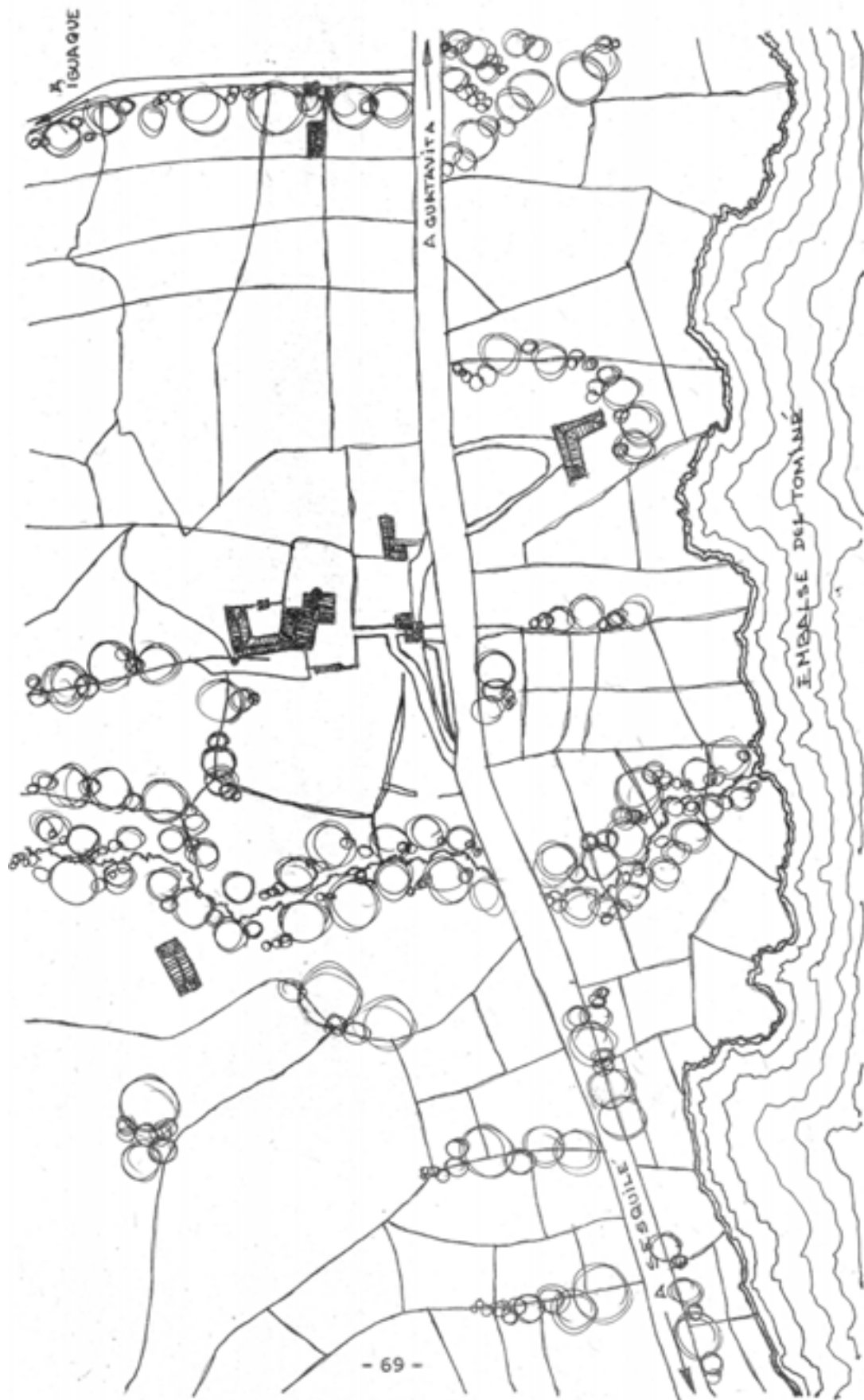
Etapa 6. Fachada oeste.

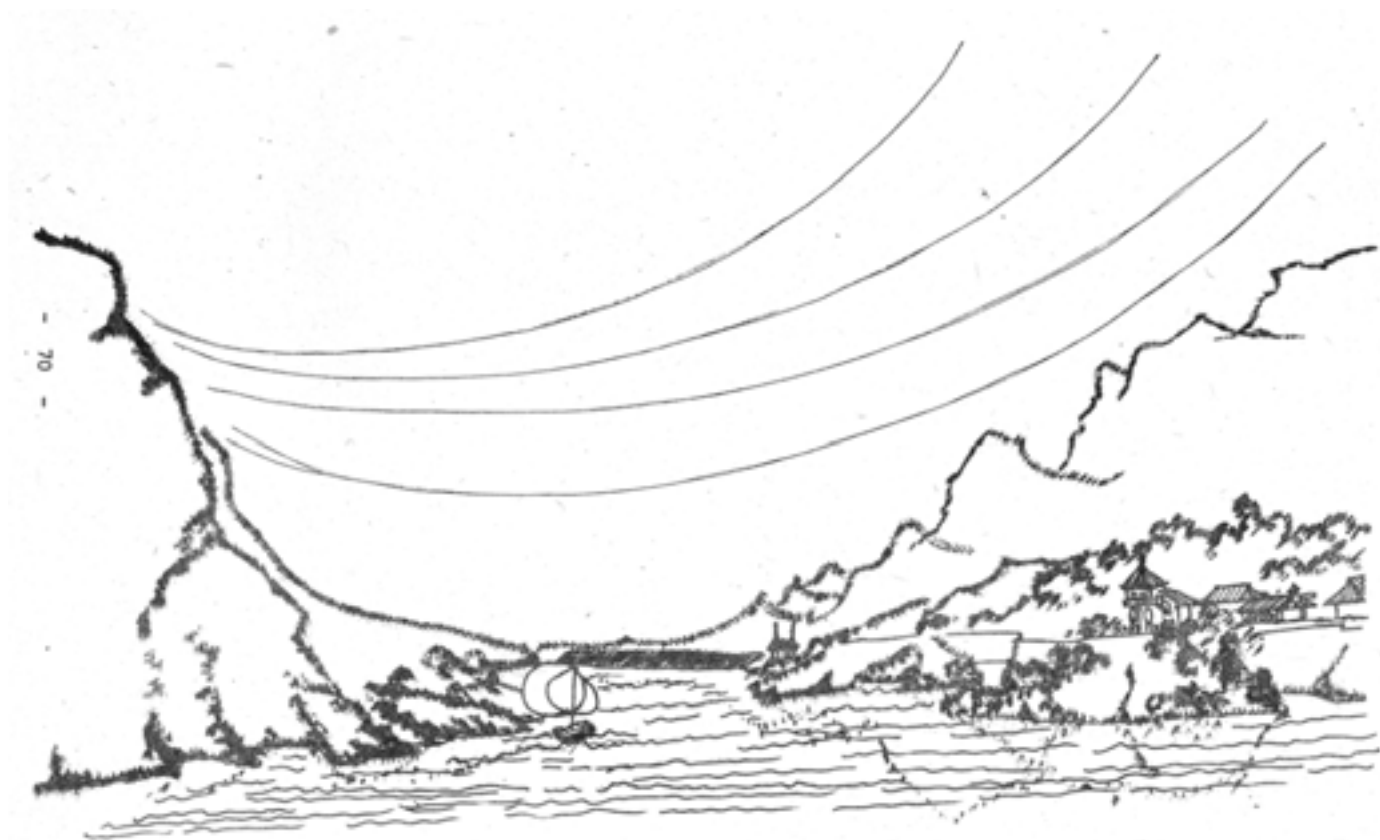


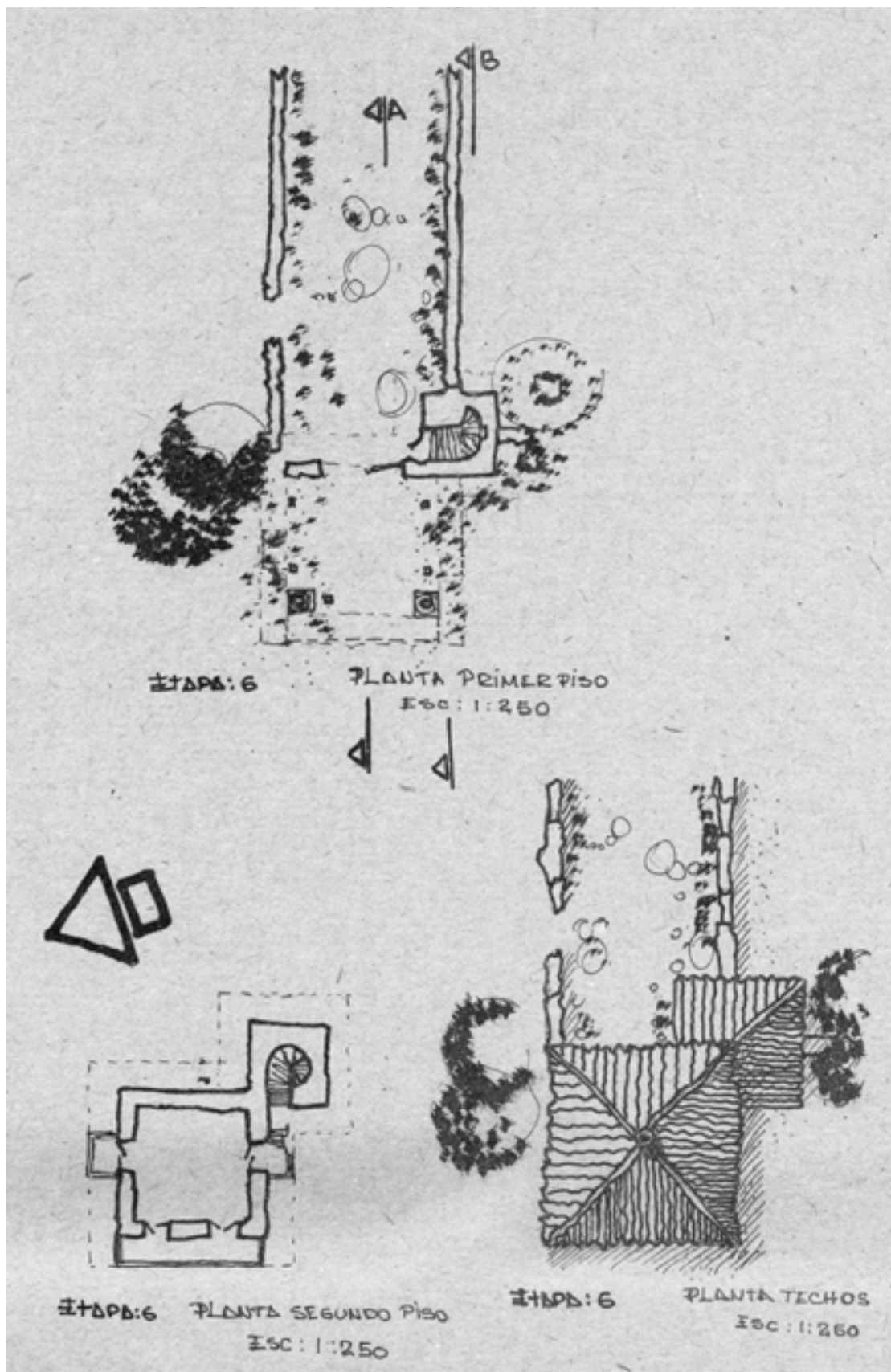
Etapa 6. Fachada norte.



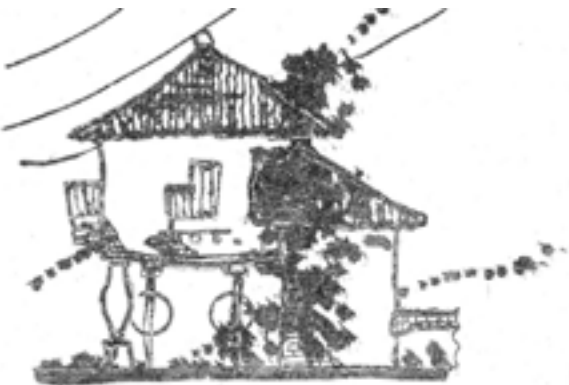
Etapa 6. Planta techos.







Etapa 6. Planta primer piso, planta segundo piso y planta techos. Escala 1:250.



Etapa 6. Fachadas norte, sur, oeste, este.

CAPÍTULO IX

Recomendaciones

Dado el valor intrínseco del Mirador y su ubicación sobre el costado oriental de la nueva carretera muy transitada por turistas, su restauración es muy importante, tanto para la preservación de una de las pocas muestras de nuestra arquitectura rural, como para el progreso del turismo.

El Mirador no ha sufrido cambio básico a través de la historia, únicamente ha sentido el paso del tiempo, el cual vemos en su natural deterioro.

- Las columnas panzudas que son elemento básico en la fachada anterior están enteras y son originales.
- De los cinco puntales existentes, dos en la fachada norte, dos en la sur y uno en la occidental, ninguno es original. Están colocados allí para evitar el excesivo pandeo o rotura de las vigas del entrepiso. Deben ser removidos.
- El entresuelo está muy debilitado y tanto los elementos soportantes como el entablado, es necesario reemplazarlos.

- Para completar la cubierta es necesario cambiar unas pocas tejas que están rotas y hacer de nuevo la colúmpila en la que rematan sus cumbres.
- Los muros soportantes están en buen estado. Respecto a los que conforman el callejón de entrada, es necesario rehacer el del costado norte removido por el señor Berendt y retirar el nuevo edificado por él, al borde de la carretera, pues tapa la visibilidad del Mirador desde la misma, restándole valor.
- Las escaleras, compuestas por dos tipos de estructura: el primero en mampostería, se encuentra en condiciones satisfactorias de estabilidad, pero las huellas y molduras que hacen el reborde están inservibles. Se hace necesario reemplazarlas.
- El segundo tramo, un pequeño voladizo en madera, es necesario hacerlo nuevamente, pues hace mucho tiempo se cayó.
- Puertas y balcones: De la portada principal hay una hoja completa, ha de hacerse la compañera, así como la puerta que da acceso a la escalera. Las contraventanas o puertaventanas del segundo piso deben ser recolocadas, pues ya no abren.
- Las barandillas de balcones y escalera requieren cambio de algunas piezas que están en mal estado.
- Acabados: Han de arreglarse los pañetes y encalar la totalidad de los muros y columnas. La carpintería requiere acabados en verde y rojo.

- Es necesario a la vez que se haga la restauración, darle la ambientación adecuada, arborizando el callejón de entrada con sauces llorones. En la misma forma sería oportuno el mantenimiento de la grama en un área de por lo menos 50 metros a cada lado del Mirador, así como sembrar dos pinos candelabro a derecha e izquierda del mismo, con el objeto de enmarcarlo dentro del paisaje.
- Debido al valor histórico y arquitectónico con que cuenta la edificación, es indispensable pensar en la iluminación nocturna, para lo cual proponemos el uso combinado de reflectores que se ubicarían a la orilla opuesta de la carretera.
- Dado que no existen escrituras que acrediten claramente su propiedad, es aconsejable, según nuestro concepto, que quien esté dispuesto a aportar el capital para su restauración, y debidamente asesorado por la persona o personas competentes para ello, se haga también cargo de administrarlo como «Bien Público», punto este último de vital importancia.
- En cuanto a la restauración de la casa, lo primero es conseguir que tenga un solo dueño. El enfoque básico sería dar nuevamente importancia a la fachada oeste, que ha sido siempre la principal.

- En cuanto a su futura utilización, podrían darse varias alternativas, siguiendo los mismos alineamientos que se han propuesto para el Mirador.
- De continuar como vivienda particular, el señor Berendt sería la persona indicada, debido al interés y buen sentido que ha demostrado al respecto.
- Otro uso posible sería el de restaurante, hospedería o club campestre, para así dar posibilidad de disfrute a un mayor número de personas, de tan valioso eslabón en la historia de nuestra arquitectura.

BIBLIOGRAFÍA E INFORMACIÓN ORAL

Información oral

- Señor Rafael Rodríguez, dueño actual de una parte de la casa.
- Señor Joaquín Berendt, dueño actual del resto de la casa.
- Doctor Marcos S. de Urbina, antiguo dueño y residente de la casa.
- Doña Inés García de Gutiérrez, antigua dueña y residente de la casa.

Anécdotas

- Doctor Marcos de Urbina.
- Doña Inés García de Gutiérrez.

Información visual

- Exposición de muebles antiguos. Centro Internacional de Bogotá.
- Fotografías tomadas en el lugar de la casa. Detalladas y prolongadas visitas al lugar.

Información escrita

- Antiguas escrituras, pertenecientes a la Notaría de la población de Chocontá.

- Arbeláez Camacho, Carlos; Sebastián López, Santiago. Las artes en Colombia. Historia extensa de Colombia. Ediciones Lerner.
- Barberot, E. Tratado práctico de edificación.
- Borrero, Alfonso, S. J. M.A. Apuntes. Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Cartas topográficas del Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- Choisy, Augusto. Historia de la Arquitectura.
- Escrituras de propiedad de la señora Inés García de Gutiérrez.
- Fotografía aérea del mismo Instituto.
- Koch, Wilfried. Los estilos en la arquitectura. Círculo de Lectores.
- Mapa sin fecha y sin autor conocido de la hacienda de Chaleche.
- Pacheco, Juan Manuel, S.J. Los Jesuitas en Colombia.
- Rodríguez Freyle, Juan. El Carnero.